

# La Gloria de Iluro.

TRAGEDIA

EN HONOR DE LAS SS. VV. Y MM.

**JULIANA Y SEMPRONIANA,**

HERMANAS,

HIJAS DE LA CIUDAD DE

**MATARO, ANTIGUA ILURO.**

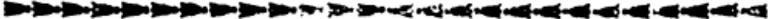
---

**BARCELONA.**

IMPR. DE A. BERGUES Y C<sup>o</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS, N<sup>o</sup>. 13.

CON LICENCIA.

1834.



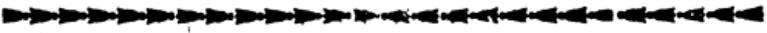
# Tragedia

EN HONOR DE LAS SS. VV. Y MM. JULIANA  
Y SEMPRONIANA, HERMANAS, HIJAS DE LA  
CIUDAD DE MATARÓ, ANTIGUA ILURO (1).

## EPIGRAFE.

Heróico empleo de elevado número  
Y aun casi el solo las batallas fueron,  
Los cruentos sucesos enojosos,  
Y hechos fingidos de héroes fabulosos;  
Mientras que de los mártires valientes  
Mas heróica paciencia y fortaleza  
Celebrar se ha tenido por bajeza :::  
Así yo, de estas cosas no curando,  
Voy objeto á seguir de tal grandeza,  
Que al poema le baste su nobleza.

*Paraíso perdido de MILTON, libro IX.*



## Prólogo.

Varias son las poblaciones que por un principio de piedad religiosa, heredada de sus mayores, tienen en forma de drama y representan á veces el martirio del santo de su principal culto y devocion. Sin movernos de esta provincia, hemos visto á Barcelona asistir con entusiasmo al martirio de su santa paisana la célebre Eulalia; Gerona, al de su ilustre obispo san Narciso; Vich, al de sus patronos los invictos mártires Luciano y Marciano; y por cierto que Mataró no cediera á pueblo alguno en honrar con este género de pia diversion á sus hijas las SS. VV. y MM. Juliana y Semproniana,

honor de su sexo y patria. Iguales sentimientos muy propios de mi estado y carácter, como la circunstancia de ser patricio de dichas santas, me movieron á trabajar esta tragedia, muy diferente y bajo un plan mas regular que la que se representaba antiguamente.

No será aquí fuera de propósito manifestar lo que con esta ocasion hemos examinado y juzgamos sobre tratar en forma dramática tales asuntos. Y decimos desde luego que, á pesar de ciertas dificultades y desventajas que podrán presentar, apenas los hay que ofrezcan materiales mejores, y mas variados tambien, para tragedias regulares, como los martirios de los santos. A la verdad, vemos en sus historias brillar por parte de los héroes cristianos las virtudes mas eminentes y dignas de admiracion, como por la de los acusadores, jueces y perseguidores juegan

tiránicamente las pasiones mas furiosas y degradantes, y los vicios mas groseros y detestables. Léanse con reflexion las vidas de los mártires; considérese su zelo tan activo por la religion; y su intrepidez en medio de los mayores peligros; examínese como hacian sus juntas los cristianos, y lo que en ellas se trataba; véanse los decretos de los emperadores contra ellos, las medidas y pesquisas de los magistrados, los motivos de interés, de venganza y de amor desesperado que movian muchas veces á los acusadores y perseguidores; fíjese la atencion en lo que pasaba en los tribunales, en las cárceles públicas, en las familias de los mártires, entre padres é hijos, marido y muger; nótese las conversiones maravillosas, el fanatismo de los idólatras, el despecho de los sacerdotes gentiles, la crueldad de los jueces, la barbarie de los ministros, con otros

mil objetos é incidentes los mas interesantes y trágicos: y se verá si es fundado nuestro juicio, á saber, que puede aquí lucirse y campear un ingenio, como esté dotado de invencion. Y hablando en general, ¿que cosa mas grande, heróica y sublime, que ser uno sacrificado por causa de la verdadera religion? Y serlo, ya burlando las mas lisonjeras esperanzas y promesas, ya sufriendo las mas terribles pruebas y tormentos, ¿no deberá mover sobre manera nuestra admiracion, al paso que escitar el terror y la compasion, elementos propios de la tragedia? Sin embargo, no han sido estos asuntos los que han llamado mas la atencion y hecho correr la pluma de los principales trágicos; bien que un Corneille lo probó ventajosamente en su *Polieucte*.

Será tal vez que de tratarse en dramas tales materias podrian seguirse dos grandes absurdos. Es el primero,

que de la mezcla de verdad y ficción propia de los poetas, y que les da tanto lugar á bellezas extraordinarias, y aun les es necesaria para la observancia de ciertas reglas establecidas, podría resultar se alterasen y variasen de tal manera los hechos de la vida de los mártires, que se confundiese lo verdadero con lo falso, sin poderse discernir lo uno de lo otro, con no pequeño menoscabo de la piedad y religion. Unos, dice muy bien Corneille en la introducción á su *Polieucte*, sobrado crédulos é ignorantes del arte, tendrían por una verdad de que no les era permitido dudar cuanto les dijera el poeta, sin escluir la menor circunstancia: otros por el contrario, opuestos á toda creencia religiosa, lo recibirían todo del mismo modo, ni más ni menos que un cuento poético ó una novela. Pero este inconveniente, cuya gravedad no desconocemos, se evita fácil-

mente con hacer en la introduccion una breve esposicion de la verdad de los hechos, señalando al mismo tiempo el autor los puntos de ficcion que ha tenido á bien hacer.

El otro absurdo á que podria haber lugar es que se tratasen cosas tan delicadas de un modo que no fuese decoroso, antes muy perjudicial el representarse, por quedar espuestas á alguna profanacion, á lo menos siempre con peligro de que no se asistiese con aquel respeto y veneracion que es debido. Por esto nuestros religiosos monarcas han prohibido rigurosamente la representacion de dramas sagrados, con el fin de no esponerlos á algun desacato, á que es tan ocasionado el teatro. Por tanto, juzgo que estos escritos son mas para leerse que para representarse; pero tambien se deberá convenir en que, no mezclándose en ellos misterios ó actos algunos de nuestra sagrada re-

ligion, y ciñéndose el poeta á su objeto, que debe ser la clara manifestacion del heroismo de su mártir, no habria inconveniente en su representacion, ni motivo justo para proscribirse del todo. Además, aunque abunde en ellos la ficcion (pues sin ella apenas hay poesía, ni habria quien pudiese hacer una pieza dramática regular), como lo que se finge en fuerza de la misma regla de verosimilitud debe abundar en máximas de religion y moralidad en contraposicion al vicio y al error, todo con el fin de hacer lucir mas al héroe; ¿no se seguiria de aquí por precision un gran bien á la piedad cristiana? Porque ¿quien dudará que las virtudes de un mártir en su apogeo sirvieran de un gran estímulo para la virtud, ya se leyesen ya se representasen? Si con este fin escritas, segun dicen, las novelas, les dan algunos tanta importancia y recomiendan tanto su lectura, ¿cuan-

to mas debieran para el mismo objeto preferirse los verdaderos ejemplos de toda virtud que nos dan los mártires? En fin, que un mártir pueda salir con ventajas en el teatro, lo juzga el mismo Voltaire, tan impío como buen trágico; y decir lo contrario, añade, es no conocer al pueblo: al pueblo cristiano, digo yo, que sin embargo de sus vicios y defectos, no desconoce las virtudes que forman á sus héroes, y gusta de verlos brillar en público, y no faltará quien se esfuerce á imitarlos.

Mas, contrayéndonos á nuestra tragedia, y conformándonos desde luego con lo que dejamos dicho, vamos á esponer brevemente lo que nos refiere de mas cierto la historia de nuestras heroínas Juliana y Semproniana. Se sabe por una tradicion inmemorial y con razones de bastante peso, que nacieron en Iluro (hoy Mataró) educadas en el paganismo; fueron convertidas á

la religion cristiana por Cucufate; y yendo en su seguimiento, asistieron á su martirio en el castro Octaviano, y dieron sepultura á su santo cuerpo. Reducidas á prision, confesaron á Jesucristo; y por órden del gobernador Rufino fueron martirizadas dos dias despues que su maestro. Esto es quanto podemos decir de ellas; nada de sus padres y familia. Ved ahora el giro que damos á esta historia. En el fingido personaje de Sempronio presentamos un padre illustre que va en busca de sus hijas desertoras de su casa en pos de un apóstol, y las halla presas por motivos de religion. Las dos hermanas, que suponemos nobles y en la flor de su edad, resisten varonilmente á las mas vivas instancias y esfuerzos de su padre, no menos que á las halagüeñas promesas y terribles amenazas del tirano. Estas situaciones dan lugar á los afectos mas tiernos y sublimes. El

contraste de Sempronio con el sacerdote de los ídolos Porfirio, empeñado el uno en salvar á las cristianas sus hijas, el otro en perder padre é hijas, mantiene la atencion despierta, y sobresalta la imaginacion hasta tocar el fin. La catástrofe, que consiste en ser sacrificadas las cristianas, y convertido su padre al culto del verdadero Dios, presenta con esplendor el triunfo de la religion sobre el paganismo. Esto nos basta decir de la tragedia que ofrecemos al público, no para su recomendacion, sino para dar alguna idea de ella. El prudente y sabio lector hará el juicio que mejor le dicte su ilustracion.

A la tragedia sigue un número considerable de notas, dirigidas á justificar é ilustrar ciertos pasajes. Pruébese primeramente ser Mataró la lluro de la costa Laletana, poblacion de que hicieron mérito los antiguos geógrafos, pero que habia desaparecido del globo

en términos de disputarse su verdadera situación. Se prueba también con bastantes razones que Mataró, y no otra, es la patria de las referidas Santas; y hay ocasión de hablar de algunos mártires que ilustraron nuestra provincia. Se explican además diversos ritos y ceremonias ridículas de la supersticiosa gentilidad en el culto de sus dioses; y se hace una reseña del empeño de los emperadores idólatras en perseguir á los cristianos, como también de las puras costumbres de estos, y su valor en sostener la religion. El autor no presume, en estos y otros puntos que toca, decir cosas nuevas para los sabios; pero sí se lisonjea de decirlas muy útiles é instructivas para muchos que por su profesion y circunstancias no han tenido ocasión de saberlas. De estos espera la gratitud por el trabajo que se ha tomado en compilarles tales noticias; y de aquellos la estimacion por

la buena voluntad á lo menos, que deberán reconocer en él, de ser útil á sus semejantes.

---

# La Gloria de Juro.



## ACTORES.

---

JULIANA. . . . . } hermanas.  
SEMPRONIANA. . . . }

SEMPRONIO, su padre (2).

RUFINO, presidente romano, gobernador de Barcelona (3).

PORFIRIO, sacerdote de los idolos.

DECIO, tribuno militar.

GUARDIAS.

El lugar de la accion es el palacio de los presidentes romanos de Barcelona, en el castro Octaviano, hoy San Cugat (4).



# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

### RUFINO Y DECIO.

RUFINO.

Cayó ya, Decio, del lictor al golpe  
Del fanático mago la cabeza  
Que las míseras gentes seducía,  
Y de los dioses inmortales era  
El mayor enemigo. Su escarmiento,  
Hasta hoy día no visto, á todos sea  
Aviso claro de la desastrosa  
Muy justa suerte que al cristiano espera,  
Que en sus errores obstinado siga,  
A nuestros dioses insultar pretenda,  
Y el incienso les niegue muy debido.

DECIO.

Tal sacrificio á justos dioses era  
Indispensable : aquí su honor ajado

Lo pedia de vos. De otra manera  
¿Como aplacar sus iras? Y aun yo dudo  
Lo estén del todo, ó Presidente, mientras  
Cristianos haya, que su honor infamen,  
Y de su culto blasfemar se atreven.

## RUFINO.

Ha llegado su fin donde yo mando.  
Tú serás de mis órdenes severas,  
O Decio, fiel ejecutor. Ya sabes  
Las muy estrechas que al partir nos deja  
Daciano, por los Césares quien manda  
Con muy amplios poderes en Hesperia.  
Sus órdenes yo cumpla, tú las mias.  
Del cristianismo en la estincion entera  
Del Imperio romano está cifrada  
La conservacion. He lo que desvela  
Al gran Emperador y presidente.  
La salud del Estado, ley primera,  
El honor de los dioses ultrajado,  
Por satisfaccion claman. Ah! nuestra era  
Al Imperio romano tan contraria,  
Y los desastres que del dacio y persa  
A Roma amagan (5), la cólera indican  
De las deidades patrias, que contra ellas  
Otras absurdas levantadas miran.

Sus oráculos santos, sus profetas  
 Acallados, mentidos sus augurios  
 Y burlados... ¡Oh que maldad! ¡que mengua!  
 Roma perece, y la religion sacra  
 Que nuestro fundador un tiempo enseña.  
 En el gran Capitolio se levanta  
 Otro Imperio mayor que al nuestro aterra  
 Y sobre sus ruinas se alza altivo,  
 Si tantos males á atajar no vuelan  
 Del grande Imperio los ministros fieles  
 Del sacerdocio en union estrecha (6).

DECIO.

Vuestro loable zelo por los dioses  
 Y emperadores dueños de la tierra,  
 Os constituye de las fasces digno,  
 Que con honor y dignidad escelsa  
 Vuestra persona escoltan. Ya mi pecho  
 Solo venganza, cual el vuestro, alienta  
 Contra el cristiano vil, que tanto infama  
 Lo que postrado venerar debiera.  
 Vos ordenad; que yo á cumplir me apresto  
 Lo que á tan justo fin hacerse intenta.

RUFINO.

Ve pues al punto, dí á Porfirio el vate  
 Que sin demora venga; pues inquieta

Ansia me agita de saber del mismo  
Si el alto númen, la deidad suprema  
Del gran Júpiter, paladion de Roma,  
Y de este lugar la mayor tutela  
Por divo Octavio dada, satisfecho  
Estará con las víctimas que riegan  
Su altar en roja sangre; y le consulte  
Si enemigo tal vez aquí se encierra,  
Que del templo la santidad profane...  
Mas el ministro viene; veo que entra.

**ESCENA II.**

PORFIRIO, RUFINO, DECIO.

RUFINO.

En los presentes tan raros portentos,  
Tan solo vuestra sobrehumana ciencia  
En declararlos, ó divino vate,  
De mi imaginacion las ondas fieras  
Puede calmar, y á dulce paz volverme.  
La comunicacion harto secreta  
De que gozais con los muy santos dioses,  
A los mortales míseros revela  
Lo porvenir, la voluntad divina,  
Y los destinos que hado oculto ordena.

¡ Oh Pontífice del Colegio sacro  
 Que fundó Augusto, y que por turno vela,  
 A Júpiter honrando noche y día !  
 ¿ Si aplacado se habrán las iras fieras  
 Del oráculo sacro, que intratable  
 A sus ministros las respuestas niega,  
 De las diez vacas con los sacrificios,  
 Y con la sangre del cristiano negra ?

PORFIRIO.

¡ Oh Presidente, que los justos pasos  
 De Daciano seguís , y sus ideas !  
 Las ansias de saber si ya aplacada  
 De Júpiter la cólera se encuentra,  
 En vuestro pecho ví ; y eso queria  
 Por mí saber tambien. Una respuesta  
 Me resolví á pedir , que nos calmase.  
 Mas ¡ ay Rufino ! de pavor se llena  
 Ora mismo á recuerdo tan horrible  
 Mi triste pecho, y en las frias venas  
 La sangre se cuaja. Era la noche,  
 Y en dulce calma la naturaleza ,  
 Hombres, ganados , aves reposaban  
 En silencio profundo ; mas yo en vela  
 Cerca el ídolo airado (7). De repente  
 Sale del fondo del altar horrenda

Voz, pavoroso trueno, que decia :

« ¡ Ay del templo y de la deidad suprema  
Que en él preside! Qué ! ¿ Será irrisorio  
Su poder todo, contra el cual intentan  
Alzar la mano , y á pisar sus aras  
Se atreven temerarias dos doncellas?  
Mientras que vivan, desleal ministro,  
De mí respuesta alguna en vano esperas. »  
Ay! sobre mí que peso horrendo siento! (8)  
A tal oráculo ominoso en tierra  
Por largo rato me quedé tendido ,  
Perdidos los sentidos. Mas apenas  
Recobrado el aliento, al Dios suplico  
Que á su ministro descubrir quisiera  
Do, do se hallaban almas tan malditas  
Que le irritaban tanto , y luego fueran  
A sus aras , cual vacas, inmoladas;  
Propicio á mi plegaria el Dios contesta :  
« En el bosque cercano consagrado  
A mi honor, de la noche en las tinieblas ,  
Impías se ocultaron, á do fueron  
A sepultar por mi mayor afrenta  
Y tormento cruel el resto frio  
Del malvado impostor. De aquesta pena ,  
Si en algo mi ultrajado honor te toca,  
Que á lo mas pronto libertado sea,

Y vengado tambien.» ¡Oh, Presidente!  
 Esto del Dios oí. ¡Oh, como vela  
 Por nuestro bien! ¡Cuan sabio, cuan propicio  
 Ocultos enemigos nos revela!

RUFINO, á Decio.

Ni un punto pierdas en asegurarnos  
 Tan execrable y ominosa presa,  
 Que tan sagrado bosque ha profanado  
 Con pie atrevido. Tómate la fuerza  
 Que juzgues convenir (muy poca basta),  
 Y con ardiente zelo al lugar vuela  
 Que nos señala el Númen, procurando  
 No á tu vista se escapen las dos presas  
 Tan flacas como viles. Jove manda  
 Que con su sangre satisfecha sea  
 Tan infanda maldad. Ante mí luego  
 Las trae atadas; pues venganza en ellas  
 Tomar pretendo y ejemplar castigo.

(Marcha Decio.)

**ESCENA III.**

RUFINO, PORFIRIO.

PORFIRIO.

¡Pues qué mandais hacer, Rufino, en prueba  
 Del zelo que os anima por los dioses,

Si las cristianas, como suelen, ciegas  
En sostener su extraño Dios se obstinan?

RUFINO.

Cuantas torturas, a cual mas horrenda,  
Por los Nerones, Decios y Severos  
Se hicieron, cuantas en el arte quepan,  
Servirán todas contra las impías,  
Si mis mandatos á cumplir se niegan.  
A mis lictores y ministros sacros  
Servíos ordenar de parte nuestra  
(A vos lo fio todo) luego apronten  
Cruces, ecúleos, garfios, cal, hogueras,  
Ollas, calderas de ferviente aceite,  
Cuchilla aguda, rígidas cadenas,  
Escorpiones con vasos de veneno  
De vívoras mortíferas; que deba  
A espectáculo tal amedrentarse  
El mas osado espíritu. A que vuelva  
Aguardaré aquí al advertido Decio,  
Trayéndonos las que el gran Jove ordena  
A sus aras se inmolen sin tardanza.

(Vase Porfirio.)

**ESCENA IV.**

**RUFINO, SEMPRONIO.**

(Rufino, que se paseaba solo por su cuarto con ademanes de furor, modérase al ver acercársele un personaje sumamente triste y fatigado.)

**SEMPRONIO.**

Auxilio implora, y merecerlo espera  
De vos, Rufino, el príncipe de Iluro.

**RUFINO.**

Para mi obligacion la mas estrecha  
De Romanos servir á un fiel amigo.  
Sentaos, y ved cuanto de mi penda.  
¡Cuan pesaroso y fatigado viene!

(Vuelto al circo.)

**SEMPRONIO.**

¡Oh santos dioses, singular tutela  
De mi familia! (9) Suspended os ruego  
Los rayos que ya sobre su cabeza  
Siente infelice padre. ¡Oh Presidente!  
Ayer supe en Barcino que á la fuerza  
De rígida tortura al fin habiais  
Hecho morir al mago que esas tierras  
Con tan malignas artes recorria.

3.

Ay! seducidas con la magia horrenda  
Del impostor han sido mis dos hijas,  
Que, por seguirle, patria y padres dejan.  
¿Si habrán con él finado? Prendas mias,  
¿Donde estais? que mi amor salvaros pueda  
Del furor de los dioses y las iras  
Del Presidente, que su culto zela.

RUFINO.

Oh Príncipe! Alentaos : vuestras hijas  
Gozan de luz vital; y espero de ellas  
Sabréis dentro muy poco. Aquí se dijo  
Haberse visto á dos muchachas tiernas  
Que al impostor seguian, y asistieron  
Osadas á su muerte. Tal vez estas,  
Segun lo que decís, son vuestras hijas.

SEMPRONIO.

¿Otras noticias no me daréis de ellas?

RUFINO.

Tambien por el oráculo sabemos  
Que las mismas durante las tinieblas  
El cadáver del mago se llevaron,  
Y lo enterraron en la sacra selva.  
Seguro por allí andarán ocultas;  
Mas al tribuno envié ya en busca de ellas,  
Y no puede tardar.

SEMPRONIO.

Feliz anuncio,  
O Rufino, me dais: que luego pueda  
A mis hijas besar. Yo les perdono  
La huida, imprevision de su edad tierna,  
Y culpa toda del que las sedujo.

RUFINO.

¿A qué, Sempronio, así afligirse? Vuestra  
Edad, fatiga y grande sentimiento  
Piden descanso. Aquesta casa es vuestra:  
Aquí vuestro hospedaje. De las hijas  
Comunicaros hé cuanto yo sepa.

SEMPRONIO.

No sufre ya mi amor tardanza alguna;  
Ir quiero yo tambien en busca de ellas.  
Vos me lo otorgaréis: si no las hallo,  
Qué novedades hay sabré á la vuelta.  
¡Hagan feliz los lares mi jornada,  
Y que á casa yo vuelva con mis prendas!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

RUFINO, DECIO, JULIANA, SEMPRO-  
NIANA, GUARDIAS.

(La guardia trae presas á las cristianas.)

DECIO.

Aquí teneis, Rufino, las dos presas  
Que á Jové irritan tanto, y tanto odia.

RUFINO. /

Muchachas atrevidas, ¿ignorabais  
Que nuestros inmortales, los que pisan.  
Y zumban los cristianos, nos revelan  
Cuanto contra su honor estos maquinan?  
Sabemos ya por ellos que esta noche  
Arrebatasteis con maldad impía  
El cadáver del mago, y lo enterrasteis  
En la selva que al templo está vecina.  
¿Sois cristianas? Decid.

JULIANA.

Es gloria nuestra  
El serlo, y confesarlo ante tu vista:  
Gloria mayor no cabe, no, en la tierra;  
Ni el Cielo otorgar puede mayor dicha.

RUFINO.

¿Pues ignorais la suerte que os aguarda,  
Si aquesta secta no abjurais, proscripta  
Por los grandes señores de la tierra,  
Que al Imperio deidades mas propicias  
Adorar mandan, ó sufrir la muerte?

SEMPRONIANA.

La muerte no tememos, que mil vidas  
Daria con placer yo la primera  
Por nuestro buen Jesus, que en su divina  
Sangre nos redimió. ¡Con cuan sublimes  
Lecciones de valor su alma doctrina.  
Cucufate sostuvo ayer! Sus pasos  
Seguir solo será nuestra porfia.

RUFINO.

Vuestros nombres decid, familia y patria,  
Y con que objeto acá vuestra venida;  
Porque esas vuestras no comunes prendas,  
Noble despejo y locucion indican

Educacion de no comun esfera,  
Sin embargo de veros seducidas  
Por esos magos.

JULIANA.

Ambas compañeras  
De cristiana creencia en la gran dicha;  
Ambas hermanas y tambien doncellas;  
Si bien del coro de celestes niñas  
Que votaron á Cristo su pureza,  
Y á todo amante le prefieren finas.  
Juliana y Semproniana nuestros nombres;  
Sempronio nuestros padres y Macrina,  
En la gentil ceguera ¡ay! sepultados;  
Príncipe aquel de Iluro, siempre amiga  
Su autoridad y fiel á los Romanos.  
Mas ¿qué vale terrena nombradía,  
Sin divisar tan solo la luz pura  
Que al supremo Hacedor al hombre guia?  
Así crecimos entre negras sombras,  
Donde por la verdad solo falsías  
Adoran los gentiles. Al fin plugo  
A Dios con sacro soplo noche impía  
En dia convertir de gracia inmensa.  
¡O sagrado ministro! cuan movidas  
Quedamos, Cucufate, (40) cuan resueltas

Así que el eco de tu voz divina  
Resonó en nuestros pechos y sentidos!  
A Dios padres, á Dios patria querida,  
Que nos llama el Señor por su profeta.  
Sus pisadas seguimos atraídas  
De sus virtudes al olor suave.  
Acá tambien con él, do le tenían  
La muerte preparada mas horrenda,  
Que cual oveja aguanta muy sufrida.  
¡Oh muerte bienhadada! feliz senda  
Que á la inmortalidad dichosa guia!

## RUFINO.

¡Que destino fatal, ó que locura  
A cierta muerte en juventud lucida  
Os arrastra, infelices! ¡Que ceguera  
Trastornadas os tiene y aturdidas!  
¡Que por un vano espectro así las rosas  
Piseis que edad y clase os ofrecian!  
¡Que tantas prendas, que madre natura  
Quiso ostentar en sus favorecidas,  
Tan tristemente malogradas sean!  
Os compadezco. ¡Si el Cielo queria  
Deshacer el error que os envilece!  
Trocarse vuestro juez pronto veriais  
En cariñoso amante, que os hiciera

Felices para siempre: suerte digna  
De vuestros timbres y sin par belleza,  
Que tanto degradais con la maldita  
Esclava condicion que preferisteis.

JULIANA.

Tu compasion, Rufino, es muy mentida,  
Ni con nosotras sirven tales tretas.  
Divino don de la sabiduría  
Es lo que llamas magias y locuras.  
Felicidad ni bien, á luz divina  
Que nos alumbra, acá no vemos: de ello  
Saca, la muerte si será temida  
De las que en Dios pusieron su tesoro.

RUFINO.

Estas quimeras no me admiran, niñas;  
Mas ya harémos que cesen. Solo os queda  
(Y esto respecto á vuestra gerarquía)  
A resolver una hora. Al fin espero  
La razon en las dos tendrá cabida.  
Oid: de Jove la deidad augusta  
Manda borrar con vuestra sangre misma  
La violacion de su bosquete y templo;  
Ni hay otro medio de salar la vida,  
Que sacrificar. Tengo dos corderas  
Cual nieve blancas, y cual seda finas;

38 ACTO SEGUNDO. ESCENA II.

Estas le ofreceréis. No un juez, un Páris  
En mí hallaréis : pues veo que mis iras  
Desarmar consiguió vuestra hermosura.  
Aquí mismo entretanto detenidas  
Guárdalas, Decio, hasta que disponga.

SEMPRONIANA.

Mi dulce hermana, a estas treguas sirvan  
De disponer á Dios el sacrificio.

JULIANA.

Al fin será completa nuestra dicha.

(Quedan solas, atadas con cadenas; y se sientan una á par de  
otra.)

**ESCENA II.**

JULIANA, SEMPRONIANA.

SEMPRONIANA.

¡Oh Juliana! ; oh mi firme compañera!  
Presto la muerte en sempiterna vida  
Con Dios nos juntará. Valor extraño  
En mí siento crecer por virtud diva,  
Que ni la muerte mas feroz me espanta,  
Y ni un instante mi ánimo vacila.

JULIANA.

Gran combate, mi hermana, nos espera

Contra pasiones muy enfurecidas  
 De príncipes terrenos é infernales,  
 Que sus lenguas ya contra nos afilan  
 Y sus hierros. Así cuanto mas fiera  
 Sea la lucha, mas ennoblecida  
 Será la palma. Oh! que esplendor, que gloria  
 La de la ínclita Eulalia no vencida  
 Por Daciano el cruel ni con azotes, (11)  
 Fieros eculeos, garfios, encendidas  
 Hachas, cal, ollas de ferviente aceite,  
 Ignominias, ni desnudez sentida!  
 ¡Y como en blando lecho en cruz reposa!

## SEMPRONIANA.

No menos que á ella el Cielo nos asista.  
 A la maligna mezcla de terrores  
 Del Presidente, ofertas mil fingidas  
 Y afectos viles de un amor profano,  
 Que atroz tormenta amagan, no vacila  
 Tu espíritu. Perezcan en buen hora  
 Caducas prendas que panegiriza  
 Con viperina lengua y labio torpe  
 Rufino, y las que impuros ojos miran,  
 Y á otro que á mi Jesus prender pudieron.

## JULIANA.

¡Perezcan de otro amor víctimas dignas,

Y á Cristo sean holocausto grato!  
 ¡Dulces cadenas! prendas muy queridas!  
 (Toma y besa las cadenas.)

Sagradas arras, que oro mas preciosas,  
 Con que el crucificado Esposo brinda!  
 Yo os adoro: mi honor, mi gloria os llamo;  
 Pues con vosotras mas se estrecha y liga  
 Mi espíritu con mi Hacedor divino.  
 No abruma vuestro peso, que alivia  
 El amor; y si os riego con mi llanto,  
 Es llanto de terneza; y de alegría  
 Rebosa el corazon y los sentidos.

(Se enagena con el fervor de la oracion.)

¡Virgenes santas! Tecla, Inés, Lucía,  
 Presto venimos. ¡Eulalia famosa!

Sagrado coro, dulce comitiva

De vírgenes sin par! juntas sigamos

Por do quier al Cordero sin mançilla.

(Se levanta fuera de sí.)

En castas danzas su loor cantemos  
 Pisando estrellas, hartas de ambrosía,  
 Andemos tras sus bálsamos y unguentos.  
 Formad el coro; repetid: Oh! viva,  
 Viva Jesus! Oh! gloria al que muriendo  
 Vida nos da! Salud, honor y dicha,  
 Bendiciones mil, alabanza eterna

Al hijo del Escelso, al gran Mesías....  
Mas, ay! ¿qué es esto? ¿Do estoy? ¿Aqui presa,  
( Vuelve del éstasis. )  
Y por el Cielo pasear me via ?

**ESCENA III.**

PORFIRIO, DECIO.

( Porfirio, señalando las dos cristianas , dice á Decio que las guardaba. )

PORFIRIO.

¡Con que tenemos ya las dos cristianas!  
Tan cierta fue la indicacion divina.

¿Do está Rufino, pues que hablarle debo ?

DECIO.

Vedle allí.

PORFIRIO.

Voy á ver que determina.

**ESCENA IV.**

PORFIRIO, RUFINO.

( Rufino sale al paso á Porfirio, y le dice. )

RUFINO.

Aplaudidlo, ministro; en poder nuestro  
Las cristianas; y es obligacion mia

Muy justas gracias dar por el hallazgo  
A la deidad de Júpiter propicia.

PORFIRIO.

Patente es su favor, patente el zelo  
Que por su culto al Presidente anima.

RUFINO.

Quiero vengan conmigo al templo santo,  
Y que ante el alto Júpiter rendidas  
Espiatorio sacrificio ofrezcan.

PORFIRIO.

Bien: mas ¿sabeis que en busca de las niñas  
Por aquí poco ha andaba un forastero?

RUFINO.

Lo sé; es su padre de alta gerarquía,  
Que las locuras de sus hijas llora.

El estuvo ya aquí; de su venida

La causa me esplicó; y hora le aguardo.

Vedle. Las presas fuera de mi vista.

(A Decio.)

PORFIRIO.

Nunca olvideis que el ofendido Númen  
Debe desagraviarse.

(Se va Porfirio; y Rufino se acerca al lado por donde viene  
Sempronio.)

**ESCENA V.**

**RUFINO, SEMPRONIO.**

**RUFINO.**

A vuestras hijas,  
Sempronio, aquí tenemos custodiadas.

**SEMPRONIO.**

Las tales no serán quizás mis hijas.

**RUFINO.**

Preguntadas de su familia y patria,  
En sus respuestas claro nos lo indican.

**SEMPRONIO.**

¿Do las teneis? que luego, luego pueda  
Verlas, besarlas. Toca á mi el rendirlas  
Al culto de los dioses que abandonan.

**RUFINO.**

Sí, porque su impiedad á la cuchilla  
Y á tormentos atroces las condena,  
Como adorar los dioses se resistan.  
Jove su sangre exige. Mas á tiempo  
Cierto no pudo ser vuestra venida.  
Los dioses os protegen. A vos mismo,  
Mas bien que á mí, su terquedad impía

Toca doblar. Conmoverá, no dudo,  
Sus tiernos corazones vuestra vista.

SEMPRONIO.

¿A los llantos de anciano amante padre  
Sus tiernas almas resistir podrian (12)?  
¿Qué tardamos, Rufino? Os aseguro  
De mis rebeldes hijas la conquista.  
Así por el gran Jove humilde os pido  
Al instante las ver se me permita.

RUFINO.

Tráeme luego las cristianas presas.

(Al capitán de la guardia.)

Secundar quiero vuestras justas miras.

(A Sempronio, mientras vienen estas.)

Espectador de tan estraña escena.

### ESCENA VI.

RUFINO, SEMPRONIO, JULIANA, SEM-  
PRONIANA, GUARDIAS.

SEMPRONIANA.

Cierto nos llevan, ó Juliana mia,  
Para el martirio.

JULIANA.

¡Sea Dios bendito!

SEMPRONIANA.

Es Rufino, y á no mentir mi vista,  
Está Padre con él. Ay! sí, el mismo.

JULIANA.

¿Porque, Cielos, acá le conduciais  
De sus hijas á ver el sacrificio?

RUFINO.

Muchachas, ved un padre que suspira  
Por vosotras.

SEMPRONIO.

Su amor filial no creo  
Me desconozca, acabe con mi vida.  
Venid entre los brazos á estrecharos  
De á quien deudoras sois de vuestra vida.  
Y os ama cual Macrina tierna madre,  
A la que vuestra ausencia sumergida  
Tiene en el llanto.

(Dirigiéndose á Rufino.)

Haced, Señor, les quiten  
Esos pesados hierros, que lastiman  
Sus delicadas carnes.

RUFINO.

Que los quiten.

JULIANA.

A vuestros pies nos ved, Padre, tendidas

En muestra del respeto que os tenemos.  
 Mas decidnos, buen padre, ¿á qué veniais?  
 ¿A ver de vuestras hijas el mártirio?

## SEMPRONIO.

No es este, hijas, mi fin : creo que Trivía  
 Hasta hallaros habréme dirigido,  
 Para labrar el bien de mi familia.  
 Cuan desastroso fin visteis que tuvo  
 El infame impostor, que con impías  
 Artes os pervirtió. ¿Qué le valieron  
 Sus embustes y magia no sabida,  
 Con que cegar á los verdugos pudo,  
 A Galerio perder, y estremecida  
 La tierra, derrocar á Maximiano  
 De su carroza, y luego en tumba fria  
 Sepultarlo, postrar aras y dioses  
 Y hacerlos trozos (13)? Bien que ya sus iras  
 Vengar supo Rufino, dando muerte  
 Al seductor. Murió, y á vuestra vista;  
 Y muerto habrá con él toda esperanza  
 De los que alucinados le seguian.  
 Hora á los dioses desagraviad luego,  
 Mis hijas, acatándoles rendidas,  
 Y á la secta execrando que previno  
 Vuestra razon, edad y almas sencillas.

Yo os lo pido; y el juez así lo ordena,  
Que vuestro bien conmigo solicita.

JULIANA.

No desamor ni obstinacion es, padre,  
Que en cosa tal, cual nos pedís, os diga:  
Jamás hemos de obedecer. ¡Oh padre!  
Mandad cuanto querais á vuestras hijas,  
Menos á dioses de madera y piedra  
La adoracion prestar solo debida  
Al supremo Hacedor de cielo y tierra.

SEMPRONIO.

¿Como hablas, hija? Sobre tí las iras  
De nuestros dioses y del Presidente  
Van á cargar. Mas no, que de la niña  
El entusiasmo cese, buen Rufino,  
Aguardemos.

JULIANA.

He! cierto maravilla  
De entusiastas y magas se nos trate,  
Si es propia del gentil toda falsía!  
La magia detestamos las primeras.  
Lo que decís que Cucufate hacia,  
Prueba el poder de Dios que nos asiste.  
¿Como á dioses, á quienes acriminan  
Tantos delitos, padre, adoraremos?

Los que en nosotras vos condenariais,  
 Y las leyes y emperadores mismos  
 Con razon en sus súbditos castigan (14).  
 Mercurio fue un ladron, vil prostituta  
 Fue Vénus, y fue Júpiter de la hija  
 Del rey Acricio un seductor impuro.  
 La religion de Cristo...

RUFINO.

¡Que osadía!  
 ¿A aquesta delirante como aguanto?  
 ¿Oís, Sempronio?

SEMPRONIO.

Calla, calla, impia.  
 Vuestra ruina os fabricais cuitadas,  
 Y la de padres, á los que debiais  
 Amor, respeto, gratitud eterna.  
 ¿Que locura fatal os precipita?  
 Podiais esperar colmados bienes,  
 Que vuestra ilustre casa os ofrecia.

RUFINO.

Y la mano tambien del Presidente,  
 Que con sus gracias mil Juliana habia  
 De juez en fino amante convertido.  
 Mas aun á tiempo están.

SEMPRONIO.

Por vuestra vida,  
 Por la de padres, y por nuestra casa,  
 Pues en las dos nuestra esperanza estriba,  
 Desistid, hijas. Por promesas vanas  
 De porvenir, los bienes con que os brinda  
 La suerte, no arrojéis. ¿Y quien profesa  
 Esta secta, sino gente mezquina (15)?  
 No deshonreis así vuestro renombre.  
 Mas si menester es, ante sus hijas  
 He aquí postrado un afligido padre.

(No lo permiten.) /

Decid, llorando os ruega : Fue manía  
 Nosotras ser cristianas; no lo somos.

JULIANA.

No, menos que no abrase llama activa,  
 Ilumine la luz, el agua corra,  
 Es imposible que perjura diga:  
 No soy de Cristo.

SEMPRONIANA.

Es él mi Dios, mi esposo.

RUFINO.

No mas razones pues. Pronto se elija:

Adorar ó morir. Sempronio amigo,  
De toda compasion ambas indignas,  
Ni por hijas mirarlas, si no mudan.

SEMPRONIANA.

No he de sacrificar: sí, dar la vida.

JULIANA.

¿Infiel á Dios? Jamás: morir primero.

(Se presenta Porfirio.)

**ESCENA VII.**

PORFIRIO, SEMPRONIO, RUFINO, JU-  
LIANA, SEMPRONIANA.

PORFIRIO.

(Dirigiendo la palabra á Rufino.)

Cuanto de vos el zelo á mí confia,  
Está dispuesto para el sacrificio  
Del Dios en desagravio. ¡Cuanto irrita  
Toda tardanza á la deidad suprema,  
Que las dos presas reveló propicia!

RUFINO.

Luego, inmediatamente, al templo vamos.  
Guardia, ligadas esas tras nos sigan;  
Y si adorar despues de mí se niegan,

A tormentos atroces ya proscritas,  
 Tanto mas mi dureza experimenten,  
 Cuanto hasta aquí mayor favor les brinda.

( Vanse : queda solo Sempronio. )

**ESCENA VIII.**

**SEMPRONIO.**

¡ En que conflicto, ay infeliz, me miro!  
 Soy desgraciado padre, y por mis hijas,  
 Que ni medio ya veo de salvarlas,  
 Y ciegas en perderse ellas se obstinan.  
 ¡ Macrina esposa! ¿ como presentarme  
 Delante tí osaré sin las queridas  
 Prendas bellas de nuestro amor sincero?  
 ¿ Como tal golpe resistir? Tus dias  
 Al par de mí acabarán bien pronto...  
 ¿ Y son ellas mis hijas? ¿ Valentía  
 Tal cabe en tierna edad y frágil sexo?  
 Su valor y saber me maravillan.  
 ¿ Será sueño ó verdad lo que así pueda  
 Unas niñas trocar en heroínas?  
 ¿ Que religion es la que tanto eleva  
 Al humano vigor? Por su doctrina  
 La muerte solo Sócrates arrostra;

De sus alumnos nadie determina  
Seguir al maestro, y sostener sus dogmas(16).  
Mas no vivo privado de mis hijas.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

  
**ACTO TERCERO.**  
— ..

(Corrido el telon, aparece el templo de Júpiter, donde por manos del sacerdote ofrece Rufino un cordero. Están presentes Sempronio y sus dos hijas: la una tiene los ojos clavados en tierra, y la otra vuelta atrás la cabeza, para no ver el impío sacrificio.)

**ESCENA I.**

**RUFINO, PORFIRIO, SEMPRONIO, JULIANA, SEMPRONIANA, DECIO, GUARDIAS.**

**RUFINO.**

¡O Jove, que vengais de los profanos  
(Mientras se ofrece el sacrificio.)

Vuestro culto con rayo y trueno horrendo!  
Vos del romano Imperio conocido  
Entre los dioses todos por supremo,  
En desagravio del nefando crimen  
De sepultar al mago en bosque vuestro  
Esas osadas jóvenes impías,

5.

Propicio recibid de este cordero  
 La espacion; su sangre el altar bañe.  
 Sacrificio os serán mas placentero  
 Las dos, si en no adoraros aun persisten.

(Entretanto que habla así Rufino, sacrifica al cordero el sacerdote. Examina luego las entrañas, y hace los mayores espavientos al registrar roído el corazón de la víctima, y falto de cabezon el hígado. Asi le dice Rufino:)

Mas, ¿qué te turba, arúspice?

PÓRFIRIO.

Portento

Muy desastroso el Númen nos anuncia,  
 Si vano no es el arte que el secreto  
 Porvenir muestra, y Tages nos enseña (17).  
 Vos mismo cuan opimo era el cordero  
 Visteis, al Númen que por vos se ofrece.  
 Mas es así que sus entrañas veo  
 Tan lastimadas, que terror me causan.  
 Roido el corazón, ¡oh caso horrendo!  
 Sin cabezon el hígado; señales  
 Por las cuales la cólera del Cielo,  
 De la divinacion el arte esplica (18).

RUFINO.

El hado nos persigue. ¿Y que consejo  
 Vuestro saber en caso tal nos dicta?  
 ¿Y á qué se ha de atribuir este portento?

PORFIRIO.

Que se suspenda luego el sacrificio;  
Pues aquí temo terremoto ó fuego,  
Primero que la víctima se acabe.  
De las cristianas la presencia, es cierto,  
Sobre manera al Númeron exacerba.  
Otra mayor catástrofe ya veo,  
Si ante sus aras luego no se postran.

RUFINO.

A Jove la mayor inciense luego;  
Lo propio la otra al punto: yo lo mando.

JULIANA.

Esto nos manda un hombre; mas del cielo  
Y de la tierra el dueño soberano,  
De lo creado el hacedor supremo  
Adorar á otro que á él, celoso veda.  
Èl solo es Dios inmenso, vivo, eterno;  
Y no los de metal, barro ó madera.  
Estos teniendo pies andar no vemos;  
Ni palpan con sus manos; con oídos,  
Boca y ojos son sordos, mudos, ciegos:  
Y vosotros lo sois con todos cuantos  
En ellos confiaron (19).

PORFIRIO.

Lo que vemos

Nosotros adoramos. Del egipcio,  
 Del persa, babilonio, frigio y griego  
 Los dioses, con los patrios veneramos,  
 Isis, Serápis, Eleusina y Belo (20);  
 Y en el Panteon romano tienen todos  
 Asiento digno, cual empíreo reino (21).  
 Ellos tambien protegen los ejércitos  
 En justo cambio del latino Imperio,  
 Que del Tajo domina hasta el Eufrates.  
 Mas ¿quien es vuestro Dios? ¿Do está?

JULIANA.

El Cielo

Es su sagrado sempiterno trono,  
 Inaccesible al giganteo esfuerzo,  
 Absoluto en mar, tierra y negro abismo.  
 Al nombre de Jesus, señor escelso,  
 Los vuestros, que infernal virtud anima,  
 Callan, tiemblan y caen en fragmentos:  
 Mal que les pese, al Dios de los cristianos  
 Confiesan, llaman solo verdadero.  
 No á nosotras, no, solo á vuestro nombre  
 La gloria querais dar, ó Dios eterno (22),  
 Paraque nuestro padre y esas gentes  
 Conozcan que sois Dios. En nombre vuestro  
 Aqueste idolo caiga hecho pedazos.  
 Véase frágil, cual el que lo ha hecho.

Triunfe la verdad, cese el pretisgio,  
 Tiemble el error, y reine el Evangelio.  
 Oh númen infernal, que dentro habitas,  
 Sal luego, sal; bien pronto al hondo averno  
 Mudo, vencido, sonrojado, triste  
 Te precipita: allí tu propio asiento.  
 Mi Dios Jesus, tu vencedor, lo manda.

(Oyese luego como el estallido de un trueno; bambolea el altar y cae el idolo. Nótanse señales de horror y espanto en los adoradores; mas las heroínas vense llenas de gozo por el triunfo Juliaca prosigue dirigiendo la palabra á Rufino.)

De vuestros inmortales ved, ó ciegos,  
 A do llega el poder; y como cae  
 El llamado Estator (23 .

(Dirigiéndose al sacerdote.)

Vil embustero,  
 Ministro de Satán, ¿ como las gentes  
 Alucinar pretendes, resistiendo  
 Por tu propio interés al poder sumo?  
 Padre, no los creais: por vos el Cielo  
 Con portentosa voz de hablar acaba.  
 Que á madre lo digais: ¡ nuestro contento  
 Cuan lleno fuera, si de convertiros  
 Fuéramos así dignos instrumentos!

RUFINO.

¡ Vanamente pensais triunfar, impías!

Duros azotes con globitos de hierro

(Dirigiéndose á los verdugos.)

Sobre las dos desplomen vuestros brazos  
Sin piedad,

JULIANA.

¡Oh Rufino! ya no es nuevo  
En falta de razon el apelaros  
A los suplicios.

(Retíranse todos, menos el arúspice y el presidente. Los soldados  
se llevan las cristianas.)

## ESCENA II.

PORFIRIO Y RUFINO.

RUFINO.

A creer no acierto  
Lo que acabo de ver. Oh! cuanta mengua  
Para nuestras deidades! Segun veo,  
Peor guerra, peor que los gigantes  
Mimante, Gias, Encelado, y Reco,  
Un infeliz judío ya les hace.

PORFIRIO.

Vos ignorais sus mágicos secretos;  
Mas no nosotros. Quiero ya mostraros  
A su poder cuan superior el nuestro.

¡Oh Jove! haced por mí milagros tales ,  
(Tomando el ídolo caído.)

Cuales ni de Simon vió Roma un tiempo (24),  
Ni Egipto en tantos magos celebrados  
Por sus trasformaciones y portentos;  
Pues que de vuestro culto aquí se trata.  
Por mí de plata sois; tan rico templo  
Por mí habitais: volved á vuestro trono.  
(Coloca al ídolo en su lugar; se inclina hácia el fondo del altar,  
y prosigue.)

Desde esa oscura cueva hablad os ruego ;  
Ya que no permitís se os vea.  
(Como poseído del dios.)

¿Os oigo?  
¿La tierra ruge? ¿Muévese? (25)¿ De nuevo  
Mas que humana virtud anima al ídolo?  
¿Habeisme oído? Sí, su poder siento,  
Me llena, me arrebatada.

(Sale del fondo del altar una estrepitosa voz que dice :)

«Mira, alerta :

« De insultos tales tú me venga; inquieto  
« Y furioso estaré, mientras no mueran.»

RUFINO.

El gran poder de nuestros dioses veo.  
Vengarles juro, y sostener su culto.

(Vase precipitadamente, y al salir del templo se le presenta  
Sempronio, quien se arrodilla á sus pies.)

**ESCENA III.**

RUFINO, SEMPRONIO.

SEMPRONIO.

Presidente, una gracia, ó aquí muero:  
 A mis dos prendas otorgad llevarme;  
 Pues de azotes no libra ya el derecho  
 De ingenuas.

RUFINO.

Quita allá; que en los cristianos  
 Nadie lo reconoce; y aun debieron  
 Serles privados agua, fuego y aire (26).

SEMPRONIO.

¿Y este juzgais ser oportuno medio,  
 Y mas con las mugeres?

RUFINO.

El capricho  
 Abunda mas, do de razon hay menos.  
 Ellas se empinan mas, y nos apodan  
 Con mayor libertad, que al bello sexo  
 Concede el varonil por indulgencia.  
 Pudisteis verlo poco ha.

SEMPRONIO.

Sí, lo entiendo :

Mas un juez no sentencia por enojo ;  
Las locuras desprecia , y jamás medio  
Usa de que natura se horrorice.

RUFINO.

Un padre por sus hijas será bueno.  
Vuestra terneza, digo, os alucina,  
A los dioses agravia, y al Imperio  
Puede dañar. Sabed que muy estrechas  
Ordenes tengo.

SEMPRONIO.

Bien ; empero muertos  
Félix y Cucufate, luego miro  
Que sus secuaces prófugos, dispersos  
Se presentan, suplican, la fe abjuran,  
Adoran nuestros dioses.

RUFINO.

Sí; ya veo  
Tal casta conoceis espantadiza,  
Dócil, condescendiente.

SEMPRONIO.

Mas yo creo  
Que si llevar mis hijas me otorgarais,  
Su tierna edad se desprendiera luego

De esta supersticion. A nuestra sombra,  
 Ejemplo, exhortaciones y consejos,  
 De sospechoso trato retiradas,  
 En placeres envueltas y festejos,  
 Conocieran su error y lo execraran.  
 Infalible el efecto de este medio,  
 Que como gracia singular os pido.

## RUFINO.

¡Que bueno es el tal padre! Claro veo  
 A do vuestros discursos se dirigen.  
 ¡Cuan engañado vais! Mas bien recelo,  
 Lejos de ellas mudar, os indujeran  
 Con la familia y municipio entero  
 A que su ley siguierais, su ateismo (27).  
 Yo mismo en Roma ví cristianos presos  
 Las guardias atraer á sus errores;  
 Pervertir los esclavos á sus dueños;  
 Y no mucho hace, Tranquilino y Marcia,  
 Que á la cárcel con muchos deudos fueron  
 A sus hijos mover, cristianizados  
 De allí marcharon. Ay! víctimas fueron  
 De supersticion extranjera todos.  
 Neron halló cristiano su copero;  
 Y á un capitan de guardias Diocleciano  
 Manda asaetear por tal (28). Empleo

En el Imperio no hay, lugar, destino  
Que no infesten ó asechen en secreto.  
Lo que en sus juntas nocturnales pasa  
¿ Quien lo dirá? quien bastará creerlo?  
De humana carne, que á su Dios ofrecen,  
Se nutren esos tigres (29), encubiertos  
En su porte de piel de mansa oveja.  
Allí tambien, mezclados los dos sexos,  
Entre sombras así se prostituyen ;  
Que por virtud reputan el incesto (30).  
¡Que horror! ¡Oh que maldades!.. Ya dos veces  
Al palacio imperial pegaron fuego.  
Esto inflamó del Príncipe las iras,  
Quien la paz muda que les dió primero,  
En bando de estincion (31). Nada mas justo.  
Pero yo con azotes me contento  
En vez de cruda muerte, que debieran  
Haber sufrido... Guardia, llama á Decio :  
Verémos el efecto conseguido  
En ellas con la afrenta y el tormento.

**ESCENA IV.**

**DECIO, RUFINO, SEMPRONIO.**

( Entra Decio , y saludado el Presidente , dice : )

**DECIO.**

Está cumplida la orden, ó Rufino.  
¿Qué mas mandais?

**RUFINO.**

Alabo tu buen zelo.  
Con los azotes ¿que hemos recabado  
De las ilustres presas?

**DECIO.**

Nada, creo :  
Considérolas aun mas obstinadas.

**RUFINO.**

¿Y en qué lo fundas?

**DECIO.**

Dé la furia en medio  
De los golpes, ni oíles una queja:  
En gloria antes tenian el tormento.

**RUFINO.**

Dioses! á do las lleva el fanatismo!

DECIO.

Al verdugo tambien con improperios  
Y motes insolentes zaherian ;  
Ni á mí me perdonaban.

RUFINO.

Crímen nuevo  
Insultar mis ministros. Oh! mal haya  
Secta que luego inspira tal desprecio  
De todo lo sagrado! Yo me afirmo  
En que deben morir.

SEMPRONIO.

Compadeceos  
De un padre, de un amigo....

RUFINO.

De los dioses  
Primero es el honor.

SEMPRONIO.

Sí, no lo niego ;  
Empero irreflexion y no malicia  
Mis hijas ciega : enmendarán espero ,  
Dando treguas,

RUFINO.

No las concede Jove,  
Y las prohíbe el imperial decreto.  
Porfirio lo dirá : ahí viene.

SEMPRONIO.

¡Ay hijas!  
 Perdidas sois. De sangre está sediento,  
 Mas que el ídolo, el áugur. El sonrojo  
 De la venganza cruel atiza el fuego.  
 Engaños mil su hinchado labio envuelve;

( Mirándole al soslayo mientras viene.)

Muestra el talante la fieréz del pecho.  
 El cabello de furia ensortijado,  
 Y cual Pirene horrible el sobrecejo.

RUFINO.

De aquí, Sempronio, retiraos pronto,  
 Hasta llamaros.

SEMPRONIO.

Infeliz! yo muero  
 (Vuelto al circo.)

Si no salvo mis hijas. ¿Será dable  
 Las guardias sobornar? ¿Si me las llevo,  
 Y me cogen? ¿Y si seguir rehusan?

ESCENA V.

PORFIRIO, RUFINO, DECIO.

PORFIRIO, *dirigiendo la accion á Sempronio.*  
 ¡Tiemble quien contrarie mis proyectos!

RUFINO.

Burlando los tormentos, las cristianas  
Obstinadas persisten. ¿Qué debemos  
Hacer?

PORFIRIO.

Sacrificarlas. Si tardamos,  
Todo peligra; porque, á lo que entiendo,  
Por secreta conspiracion se trata  
De hacerlas escapar. Ya veis con esto  
Cuales fueran del Númen los furoros,  
De quien con mis protestas y mil ruegos,  
Y mas con la promesa de que en sangre  
De las dos magas le bañara luego  
El altar, conseguí que al fin volviese  
A residir en su ara.

RUFINO.

Estoy resuelto;  
Por amistad y amor fuera tardanzas,  
Que de nada nos sirven.

PORFIRIO.

Cuanto riesgo  
Corremos entendad, y obrad. Yo mismo,  
Advertido por Jove, ví en secreto  
Querer burlar Sempronio de la guardia  
La fe, ó vigilancia.

RUFINO.

¿Hay pruebas de ello?

PORFIRIO.

Sospechas muy fundadas: observéle  
Estar junto á la guardia, hablarla; y luego  
Que divisóme, como sorprendido,  
Trató de escabullirse.

RUFINO.

Mas es cierto  
Que Sempronio venera nuestros dioses.  
Si por sus hijas insta, amor paterno  
Le escusa, y es razon. Por otra parte,  
Él las condena. Yo le compadezco.  
Vos sois muy suspicaz. Estad seguro:  
Voy á mandar que vengan las dos luego  
Al tribunal, y firmo la sentencia  
De decapitacion.

(Rufino se va, y señala á Decio que le siga.)

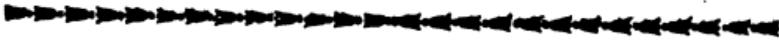
**ESCENA VI.**

PORFIRIO.

Esto deseo;  
Bien que envolver al padre pretendia  
En las ruinas. Pero yo ya velo  
Sobre sus pasos; tema de mi influjo

Sobre Rufino : su favor merezco.  
Cuanto ordena el oráculo, ejecuta;  
Y el oráculo ordena lo que quiero.  
¡Gran favor y poder el de los áugures (32)!  
Hombres y dioses á su voz sujetos;  
Con ambiguos anuncios, con agüeros,  
Sacrificios, oráculos, misterios,  
Que es fácil explicar por las entrañas  
De las bestias, y por el canto y vuelo  
De pollos y de cisnes, creen todos,  
Nos honran y enriquecen. Solo esos  
Sacrílegos, malditos, impostores,  
Alteran nuestra paz, y á un mismo tiempo  
A dioses y á ministros amenazan  
Golpe fatal: por Baco, que sobre ellos  
El fracaso descargará bien pronto.

FIN DEL ACTO TERCERO.

  
**ACTO CUARTO.**

(Sempronio se pasea solo por el patio de palacio estremadamente triste y pensativo. Al otro lado está la cárcel, en que se hallan presas sus hijas.)

**ESCENA I.****SEMPRONIO.**

Cada paso que doy, mas lejos miro  
Poder librar mis hijas. Derrocado  
De Juliana á la voz el mismo Jove,  
¿Qué puedo ya esperar del enconado  
Odio que inflama el pecho de Porfirio?  
Sé de esa gente el arte cuan nefando,  
Y en el estado que ascendiente gozan;  
Y el de Porfirio es grande, ilimitado  
En el fanático y feroz Rufino.  
Ni yo libre me miro del cadalso;  
Porque un augurio á condenarme basta.  
Pues ¿qué hemos de hacer? Con sosegado

Espíritu veámoslo primero :  
 Una indiscrecion me llevara en vano  
 Al precipicio, sin salvar mis hijas.  
 Ah! si lograra verlas! de sus labios  
 Oir cuales se esplican!.... El Tribuno  
 Me lo otorgará, sí, que él es humano,  
 Y la ternura natural de padre  
 No se le esconde : podrá ser, si alcanzo  
 Vernos solos.....

### ESCENA II.

#### SEMPRONIO, DECIO.

( Sempronio se acerca al cuerpo de guardia.)

SEMPRONIO.

Salud, ó mi tribuno.  
 De mis hijas saber de vos aguardo,  
 Y qué resuelve en fin el Presidente.

DECIO.

Nada deciros agradable valgo:  
 Sí solo que su terquedad las pierde;  
 Y que á salvo se ponen adorando.

SEMPRONIO.

Ay! que sin hijas infeliz me quedo;  
 Y de nadie, de nadie tengo amparo!

DECIO.

Sabed que vuestras hijas luego debo  
Llevar al Tribunal; y me persuado  
Va pronto á darse capital sentencia.

SEMPRONIO.

¡Y qué! ¿Ni mi amistad con el romano,  
Ni su sexo, ni edad podrá salvarlas?

DECIO.

Delirio fuera, Príncipe, pensarlo,  
No obstante que á Rufino merecisteis  
No usadas atenciones, que admirámos :  
Mas burlado por débiles muchachas ,  
No puede menos que á los dioses santos  
Hacer justicia.

SEMPRONIO.

¿Y como están? ¿Las visteis?  
¿Se desalientan? lloran? tiemblan?

DECIO.

Raro

Fenómeno presentan; pues las dejo  
Ambas con faz serena platicando,  
Cual si en su casa sin temor se hallaran  
Y morir no creyeran.

## LA GLORIA DE ILURO.

SEMPRONIO.

Sobrehumano

Esfuerzo las sostiene.

DECIO.

Mas yo digo :

Trastorna así supersticioso encanto  
La mente; ni es ya nuevo en esas gentes.

SEMPRONIO.

¿No podré verlas?

DECIO.

Por un breve rato.

De vuestra infeliz suerte me conduelo.  
Luego van á salir : aquí aguardaos.

## ESCENA III.

SEMPRONIO, *solo*.

No me engañó de Decio el trato amable.  
¡Déle benigno el Cielo justo pago  
Por su piedad.!

## ESCENA IV.

SEMPRONIO, JULIANA, SEMPRO-  
NIANA, DECIO.

SEMPRONIO.

¡Mis hijas!

LAS DOS.

¡Caro padre!

SEMPRONIO.

He de morir si no logro salvaros.

DECIO.

Yo me retiro : vuestro amor paterno  
Mejor podrá espresarse. Hacia este lado  
No seréis vistos. Ah! querrán los dioses.  
Que de ánimos triunfeis tan obstinados.

( Decio se retira. )

**ESCENA V.**

SEMPRONIO, JULIANA, SEMPRO-  
NIANA.

SEMPRONIO,

Por fin me veo á solas con mis hijas.  
¡Cuanto lo deseé! Ah! apresurado  
Me late el corazon. Un buen consejo  
¿Quién me dará? Sabed que desgraciado  
Fin os espera : tal ví yo á Rufino  
Contra las dos de cólera agitado.  
Mas vosotras sabeis como aplacarle.

JULIANA.

Padre, feliz llamad, no desgraciado  
Fin el morir por la mas justa causa.

SEMPRONIO.

Solo tratemos, ó hijas, de salvaros.  
Es menester ceder ; ó bien muy pronto  
Seguirme.

JULIANA.

¿Que palabra se ha escapado  
De vuestros labios? No, jamás perjuro,  
Ni huir por vil temor se vió al cristiano.

SEMPRONIO.

¿Y qué podré decir á vuestra madre?  
¡Si vierais cual está! cual es el llanto  
De nuestros deudos, desde que os fugasteis!  
A todas horas vienen suspirando,  
Temiendo algun desastre, Cira y Marcia  
A saber de vosotras.

JULIANA.

¡Númen santo!  
Todo por vos con gusto lo renuncio.

SEMPRONIANA.

Padres, deudos, amigas, todo cuanto  
Mas amo, por mi Dios lo sacrifico.

SEMPRONIO.

¡Oh dolor! oh dureza! oh trance amargo!  
No lo piensas, esposa, no.

SEMPRONIANA.

Ah! decidle  
Salvas sus hijas guarda el Cielo santo.

JULIANA.

Decidla que á su Dios allí suplican  
A sus padres alumbre un bello rayo  
De sacrosanta fe; y que en dichosa  
Mansion los una al fin á su descanso.

SEMPRONIO.

¿Y qué? temeis seguir á vuestro padre?

JULIANA.

Vos os perdeis, y no lograis salvarnos.

SEMPRONIO.

Estamos solos.

JULIANA.

Riesgos mil nos cercan.

SEMPRONIO.

¡Que riesgos ya, ni que fatal acaso,  
Detenerme podrá? Vamos, seguidme.

(Las toma de la mano, como que las precisa. Ellas se resisten.)

SEMPRONIANA.

¿Qué haceis, ó padre?

JULIANA.

A un temerario paso

Nos impeleis.

SEMPRONIO.

Lo mando. Son preciosos  
 Los instantes: de aqueste sitio huyamos.  
 Despues verémos do poder seguros  
 Estar; de vuestra suerte no separo  
 La mia.

JULIANA.

¡ Oh Dios! valedme. ¡ Que conflicto!

SEMPRONIANA.

¿ Qué hemos de hacer ?

JULIANA.

Padre, huid vos, dejadnos.

SEMPRONIANA.

Se acerca alguno aquí. Padre, alejaos.

SEMPRONIO.

Seguidme.

( Al decir esto , descubren á Porfirio ; y sobrecogidos de temor,  
 van á ocultarse. Porfirio sale precipitado.)

**ESCENA VI.**

PORFIRIO.

Guardia! guardia! Por el atrio

Se escapan las cristianas con su padre.  
¿Quién fia en su palabra? Han sobornado  
Al centinela. Hablábale Sempronio.

(Al decir esto Porfirio, sale la guardia con el Tribuno á perseguir  
á los fugitivos. Acude tambien Rufino.)

**ESCENA VII.**

RUFINO, PORFIRIO.

PORFIRIO.

Las cristianas, Rufino, se escaparon.

RUFINO.

¿Como ha podido ser? por donde? ¿Decio  
Do estaba?

PORFIRIO.

Huyeron.

RUFINO.

¿Quién me habrá burlado?

PORFIRIO.

A su alcance veloz corre el Tribuno.

RUFINO.

¿Sempronio aquí tal vez se ha visto?

PORFIRIO.

Es claro  
Que él mismo sobornara al centinela.

**ESCENA VIII.**

**SEMPRONIO, RUFINO, PORFIRIO.**

(Sempronio sale de improviso al primer bastidor. Dice al circo.)

**SEMPRONIO.**

A presentarme voy : así deshago  
 La impostura... Aquí ved al fugitivo.  
 No le creais, Rufino ; miente : es falso  
 Que mis hijas huyeran , y yo con ellas.  
 ¡ Como ese hombre feroz os ha alarmado!  
 Nos escondimos á su vista y gritos.

**PORFIRIO.**

A solas con las hijas conversando,  
 ¿ De vos quien respondiera?

**SEMPRONIO.**

Lo sabia  
 El Tribuno : que vos es mas humano.

**PORFIRIO.**

Si yo por buena dicha no pasara...

**SEMPRONIO.**

¿ Tal vez no pude hablarlas, inhumano?  
 ¿ En qué mis hijas escitar pudieron  
 Así vuestro furor? Deba causarnos  
 Piedad, no ira, un error de entendimiento.

**PORFIRIO.**

No del orco salió mas fatal parto  
Que aquesta secta ; ni hubo odio mas justo.

**RUFINO.**

Cese vuestra contienda. Decio el caso  
Me esplicará : aquí llega.

**ESCENA IX.**

**LOS MISMOS, DECIO.**

**DECIO.**

Presidente,  
Ahí teneis las presas.

**RUFINO.**

Retiraos ,

(A Sempronio, y luego á Porfirio.)

Príncipe, hasta que os llame : vos, Porfirio,  
La causa de los dioses á mis manos  
Dejad, que yo sabré como vengarles.

**PORFIRIO.**

Temo de amor el mas sutil engaño.

(Al irse.)

**RUFINO.**

Venga Juliana sola á mi presencia.

(A Decio.)

**ESCENA X.**

RUFINO, JULIANA, DECIO.

RUFINO.

Tal vez su corazón se habrá ablandado

(Mientras viene.)

Por temor de la muerte, que ve cerca.  
 ¡Oh mal aconsejada! ¡Así burlado  
 Me querías dejar? ¡De mí qué huías?

JULIANA.

Señor, es falso; y mal os informaron.  
 ¿Y porqué huyera? Por morir suspiro.

RUFINO.

¿Qué me dices, ó Decio, sobre el caso?

DECIO.

Otorgué al padre á solas las hablara,  
 Mas fácil la victoria así pensando,  
 Como también Sempronio se creía.  
 Ya veo que en huir se conjuraron,  
 Sin que pensasen yo los observaba.

JULIANA.

Que huyéramos nosotras, digo es falso:  
 A los gritos y vista de Porfirio  
 Solo nos escondimos.

RUFINO.

Veó cuanto

De mi bondad abusa vuestro padre.  
Muy mal él mis favores ha pagado.  
¿No temió mis enojos, ni á los dioses?..  
Mas estoy pronto todo á perdonarlo,  
Como se me obedezca. Tus hechizos  
Desarman mi furor. Ah! no hay encanto  
Igual á tu belleza.

(Se le acerca para tomarla de la mano.)

JULIANA.

Quita, torpe,  
Incentivo de muerte. ¡Oh Dios, mi amparo!  
Sostened y librad á vuestra esposa,  
Cual librasteis á Tecla de un profano  
Amador, de las bestias y las llamas.

RUFINO.

Mira, que un fino amante ó un cruel  
[tirano  
En mí halles, de tí pende. Si rendida  
Y cuerda dices ya : nos engañaron ;  
Simple fui , necia ; yo no soy cristiana ;  
Verás que de tí soy el mas humano  
Juez y patrono : aun mas ; un fiel esposo,

Si tu mano merezco. Del contrario...  
Mas ni mentarlo.

JULIANA.

Ya, Rufino, es hecha  
La eleccion. Ah! ¿Podeis imaginaros  
Que de Cristo blasfeme, que propicio  
Desde que le conozco, sirvo y amo  
Hízome inmensos bienes? Mas espero.  
Vuestros favores bien podeis guardarlos  
Para quien guste, estime ó necesite.

RUFINO.

Pues bien; sábete medios tengo á mano  
Que obedecer enseñan: te pesara  
Haberlos de probar.

JULIANA.

Ah! Por regalo  
El padecer tendrémos por tal causa.  
Si á las llamas nos dais, el fuego santo  
Que nos abrasa templará sus fuerzas.  
Si á las fieras que rujen, sin quebranto  
O mas mansas que á vos las hallarémos;  
O bien cual pan á Cristo consagrado  
Nos mascarán sus dientes centelleantes (33).  
De inicuo rey, y mentiroso labio,  
De los que anhelan nuestra vida y sangre,

Del dolor, de la muerte, del espanto,  
 Del sumidero del voraz infierno  
 Nuestro Rey y Señor sabrá librarnos (34).

RUFINO.

Es una tigre. Mi favor y padres  
 ¿Desatiendes así?

JULIANA.

Dios, que ilustrado  
 Nos has, ah! sed la luz y guía de ellos.

RUFINO.

¿Acaso te oye un Dios imaginario?

JULIANA.

Do quier presente está; todo lo anima ;  
 Y el alma pura es como su sagrario.

RUFINO.

¿Quien le vió? donde está? como no os  
 [ libra ,  
 Tan poderoso siendo, de mis manos?

JULIANA.

A Cristo juez tendrá quien le blasfema.  
 Sí, que un dia verán al que sentado  
 A la diestra de Dios, del alto viene  
 De trueno precedido y voraz rayo  
 Con gran poder y majestad tremenda

Los hombres á juzgar, y que en sus manos  
 El libro trae de la vida escrito  
 Por dedo omnipotente, do notado  
 Lo bueno y malo de los hombres lee  
 El que de ellos por Dios es juez nombrado.  
 En él temblando creerán entonces.

RUFINO.

Sin duda el dios Apolo habrá inspirado  
 A la Sibila, que tan bien se esplica (35) :  
 Mas pronto bajará su tono hinchado.  
 Quitad de mi presencia la atrevida,

(A la guardia.)

Tráeme la menor :

(A Decio.)

siempre he notado  
 Ser mas humana, racional y blanda.

### ESCENA XI.

RUFINO, SEMPRONIANA, DECIO.

(Rufino da algunas vueltas por el foro, como que discurre.)

Luego dice :)

RUFINO.

Bueno ; ingenioso stratagema : al caso.  
 Creo que no serás menos prudente

(A Semproniana.)

Que tu hermana : su entendimiento claro  
 Dió oído á la razon y á mis promesas ,  
 Que cumpliré. Por fin ha confesado  
 Su error. Fuí, dijo, seducida, incauta.  
 Libre está con su padre : vas tú á estarlo.  
 Ya se te aguarda para dar con ellos  
 Justas gracias á Jove, venerado  
 Por padre universal.

SEMPRONIANA.

Jesus! qué escucho!

RUFINO.

La verdad.

SEMPRONIANA.

Qué? ¿Juliana ha renegado?  
 No puede ser. ¡Buen Dios! y que arterías  
 Por seducirme!

RUFINO.

Conoció su engaño.

SEMPRONIANA.

No lo creo, no ; falsedad ; mentira.  
 Siempre en ella admiré un sobrehumano  
 Valor, y fue sosten de mi flaqueza.

RUFINO.

Fue mas cuerda que tú, y es bien extraño  
 No quieras imitarla. ¡Cuan prudente

Se preguntó : en mi obstinacion ¿qué gano?  
Bienes ciertos á inciertos no pospongo !

SEMPRONIANA.

Nunca sū boca así se ha espresado ,  
Ni de la misma á oirlo , lo creyera :  
Por sueño lo tendria.

RUFINO.

Caso extraño.

¿Será preciso que testigos busque  
De lo que digo?

DECIO.

A la verdad me pasmo  
De que así la sufrais, ó Presidente.  
Solo verdad pronuncian vuestros labios :  
¿Y osa aquesta rapaza...

RUFINO.

Al fin espero  
Se desengañe. Haz, niña, lo ordenado ;  
Y cumple el gozo de tus padres.

SEMPRONIANA.

Solo

De vos pido un favor.

RUFINO.

Dí, que otorgado  
Lo tienes ya.

SEMPRONIANA.

Dad órden que al momento  
Juliana venga. Con verdad hablando,  
No podeis rehusar este careo.

RUFINO.

¡Desvergonzada, infame! ¿Ya qué aguar-  
Nada de esas á buenas se recaba. [do?  
Pues mueran, ya que las obceca el hado,  
Y á muerte las arrastra. Al mortal golpe  
De la cortante espada sus insanos  
Proyectos finan; paguen su impudencia.  
Tribuno Decio, haz pronto lo que mando.  
Llevadas ante el Dios, decapitadas  
Bañen su altar.

SEMPRONIANA.

Al fin nos ha llegado  
El mas felice instante de la vida.

(Se van.)

RUFINO.

Tribuno, escucha.

DECIO.

Estoy á vuestro mando.

RUFINO.

La sentencia suspendo, hasta que vea  
A Sempronio : sí, un fuerte y nuevo asalto  
Quiero probar por medio de su padre.

8.

**ESCENA XII.****RUFINO, SEMPRONIO.****RUFINO.**

Guardia, llama á Sempronio. Es necesario  
Sepa el destino de sus hijas. Mucho  
Siento su situacion.

( Sempronio viene diciendo. )

**SEMPRONIO.**

Un sobresalto  
Mortal se me apodera. ¡Oh Presidente!  
Perdon; decidme.....

**RUFINO.**

Oid vos lo que acabo  
De decretar.

**SEMPRONIO.**

Anuncios ¡ay! de muerte  
Mi pecho asaltan.

**RUFINO.**

Nada he de ocultaros.  
Sentencia capital por fin fue dada  
A vuestras hijas, pues que ví burlados  
Mis ruegos, amenazas y promesas.

SEMPRONIO.

¡Ay infeliz! yo muero..... ¡Duros hados!  
 Prendas amadas cuando Dios queria (36),  
 ¡Que amargas hora sois para mí, cuanto  
 Dulces un tiempo! ¡Para fin tan triste  
 Visteis la luz? crecisteis? ¡Desgraciado  
 Padre! no lo pensabas, no.

RUFINO.

Sempronio,  
 No haré mencion del temerario paso  
 Que disteis por salvarlas : lo perdono.  
 Pero la violacion del bosque sacro,  
 Los insultos á Jove, que vos visteis  
 Su magia derribar; crímenes tantos  
 Venganza están clamando. Ya el gran Númen  
 La sangre de ellas pide en desagravio,  
 Segun lo reveló al adivino.

SEMPRONIO.

Impostura es del áugur; pues callaron  
 Tiempo ha de Delfos mismo los oráculos.

RUFINO.

Ordena Diocleciano, sin embargo,  
 Los dioses venerar á duras penas.

SEMPRONIO.

Con destierro podiais contentaros.

RUFINO.

El amor paternal os tengo dicho  
Que os alucina.

SEMPRONIO.

Su poder, es claro,  
Desconoce quien padre no se ha visto.

RUFINO.

Si mias fueran, juro que á mis mãos  
Morir debieran, ó abjurar su secta.  
Contra Bárbara su hija así airado,  
A Dióscoro aplaudió Nicomedía  
Al inmolarla con su mismo brazo.

SEMPRONIO.

Se estremece á tal acto la natura :  
Que no lo hariais vos me persuado.  
Mas antes que la muerte decretaseis,  
¿Porque no me llamabais ?

RUFINO.

Todo en vano  
Fuera : ¿qué no probé yo por rendirlas ?  
Fingí, amenacé, ofrecí mi mano.....

SEMPRONIO.

Tal vez mi vista , ruegos.....

RUFINO.

¡Ah buen padre !

Visteis que caso hicieron. Mas es dado  
Todavía probarlo : la sentencia  
Quedó suspensa , pues queria hablaros.  
Abjuren el error , á Jove acaten ;  
Y quedan libres. Mas : el juez trocado  
En amante el mas fino , hará dichosa  
A Juliana , si logra en dulce lazo  
Himeneo nos una eternamente.

FIN DEL ACTO CUARTO.



# ACTO QUINTO.

---

## ESCENA I.

(Decio trae á Juliana al Pretorio, donde está su hermana, para conducir las luego al suplicio.)

JULIANA, SEMPRONIANA, DECIO,  
GUARDIAS.

DECIO.

Aquí tu hermana está por la que tanto  
Suspiras.

JULIANA.

¡Oh que gozo! Semproniana!  
(Se abrazan.)

DECIO.

Del Pretorio al suplicio vais bien pronto.  
(Vase Decio.)

JULIANA.

Ah! cuanto padecí de tí apartada!  
Pude sentirlo, no podré explicarlo.  
¿Qué harán ¡ah! me decía, de mi hermana?

En manos de esos lobos, sola, tierna...  
 Y mil temores fieros me asaltaban,  
 Y en dura prensa al corazón tenían.

SEMPRONIANA.

Recio ha sido, muy recio, mi Juliana,  
 El combate; mas Dios nos ha salvado.  
 Sí, Dios que al fuerte humilla, vuelve en nada,  
 Y ostenta su poder en vaso frágil.

JULIANA.

También la lengua del soberbio embarga,  
 Y al niño balbuciente hace disertó.  
 Así lo probé yo, cuando aguzaban  
 Sus lenguas contra mí cual de serpiente.  
 No yo, no yo, Dios era quien hablaba  
 En mí y por mí : las aceradas flechas  
 Contra los saeteros él tornaba  
 Con triple fuerza : rotos, confundidos  
 Quedaron con Satan, que los armaba.

SEMPRONIANA.

Sepas, Juliana, que decirme osaron  
 Haber tú á Cristo vuelto las espaldas.  
 Nunca yo tal creyera. Nada digo  
 De sus halagos pérfidos.....

JULIANA.

Ah! basta.

Vencimos : de si mismos se corrieran  
 Esos tiranos. ¡Sea al Señor dada  
 Toda la gloria! A él solo acabar toca  
 Lo comenzado.

SEMPRONIANA.

Todo bien dimana  
 Del alto Dios : del flaco es fortaleza  
 Cuando en él pone toda su esperanza.

**ESCENA II.**

DECIO , JULIANA , SEMPRONIANA ,  
 GUARDIAS.

(Entra Decio y dice :)

DECIO.

Guardia , á la formacion : el lictor siga.  
 Al suplicio al instante las cristianas.

( Fórmase la guardia : ponen las cristianas en medio. )

SEMPRONIANA.

Estamos luego al fin de nuestra dicha  
 De morir por Jesus.

JULIANA.

¡Mi dulce hermana!  
 Si tempæstad, si torbellino horrendo  
 Mata y troncha la flor tierna y lozana  
 De nuestra juventud, di, ¿qué perdemos?

98 LA GLORIA DE ILURO.  
Mortal vida en eterna bienandanza  
Conmutamos, nos dan un paraíso  
Por un desierto, muy amena patria  
Por mustia soledad y cautiverio.

SEMPRONIANA.

¡Que dulce, que agradable, mi Juliana,  
Tu acento, tu valor, tu compañía!  
Cual unguento, cual bálsamo derramas  
Fragancia y suavidad al alma mia.

**ESCENA III.**

SEMPRONIO, JULIANA, SEMPRONIANA,  
DECIO, GUARDIAS.

(Preséntase Sempronio. Al ver este espectáculo, sorpréndese  
y dice :)

SEMPRONIO.

¡De Sempronio las hijas así atadas!  
¡Conducidas cual reas al suplicio!  
Ah! que fiero puñal mi pecho pasa!  
Decio, la marcha suspended; pues orden  
Tengo del Presidente para hablarlas.

(Muéstrale la orden. Acércase Sempronio á sus hijas. La guardia da lugar de hablarlas el padre.)

Hijas!

LAS DOS.

¡Oh padre!

JULIANA.

¡Vos aquí!

DECIO.

Infelice !

(Sempronio entrega á Juliana un papel en que está escrito lo que Rufino dijo á Sempronio al fin del acto cuarto.)

SEMPRONIO.

Mirad aquí estampado cuanto os ama  
El Presidente. ¡Ay, hijas! habed cuenta  
De vuestros padres.

(Juliana, luego de leído el papel, lo da á su hermana.)

JULIANA.

Lee, Semproniana.

¡Parece le sorprende su lectura!

SEMPRONIANA.

Basta ; no puedo mas.

(Siu acabarlo de leer se lo vuelve.)

JULIANA.

¡Cual nos halaga

El escorpion para matarnos!

(Al decir esto lo rasga.)

SEMPRONIO.

Hija,

Detente.

JULIANA.

Poca mella da la rabia  
 De Rufino : él al cuerpo dar la muerte  
 Podrá, y no mas ; empero cuerpo y alma  
 Puede perder en fuego inestinguible  
 El Señor, á quien dímos fe jurada.

SEMPRONIO.

¿Qué? vivir no quereis?

JULIANA.

Comprometidas

A hollar obligacion la mas sagrada,  
 La vida no estimamos á tal precio.

SEMPRONIO.

¿Me abandonais en esa edad anciana?

JULIANA.

Perdon, padre, perdon : ah! veis vos mismo  
 Que no es nuestra la culpa, no : la rabia  
 De esos tiranos, que respiran sangre,  
 Vuestras hijas os roba. Ah! nuestra causa  
 Un día el Cielo vengará : mas hora  
 Muramos por la religion sagrada.

SEMPRONIO.

Ah! que constancia ó fanatismo es ese!  
 Juliana, mira, ve fortuna cuanta  
 Desprecias.

JULIANA.

De Jesus los desposorios  
 Mas ricos son. La flor os es muy grata  
 De virginidad, de la Virgen Hijo.  
 Virginidad! oh prenda sobrehumana!  
 A vos, Jesus, las dos la consagramos.

SEMPRONIO.

Yo no sé qué decir. La pena amarga  
 Añuda ya mi voz, constriñe el pecho.  
 Llorad, ojos, llorad mi suerte infausta.  
 ¡Nunca vierais la luz! nunca himeneo  
 Con Macrina en mal hora me juntara!  
 Ningun dolor sintiera, ni veria  
 Arrebatat la muerte mis dos almas.

SEMPRONIANA.

Ah! por nosotras no lloreis, ó padre,  
 Pues que vuestro penar nos pasa el alma.  
 Si de bienes y vida el juez nos priva,  
 Tambien el Cielo se nos abre, y llama  
 A gozos inmortales, y la muerte  
 Con diadema inmarcesible paga.

SEMPRONIO.

¿Con que morís gozosas? ¿Y es posible  
 En la mas bella edad? ¿Y no os arranca  
 Un gemido la privacion eterna,

9.

Y el gran caos que pronto nos separa?  
 ¿Y habeis de ver al sórdido Caronte,  
 Que os pasará por las estigias aguas?

JULIANA.

¡Que errado vais, ó padre! Esas quimeras  
 De la mente arrojad. Puras patrañas,  
 Emblemas feos, importunos sueños,  
 Cuanto los vates de los dioses cantan.  
 Confesad nuestro Dios. ¡Si conocierais  
 Sus ricos dones! Quiera su luz santa  
 Alumbraros por fin Mas bien que llanto,  
 Envidia nuestra suerte os escitara.  
 Si nos la muerte con placer miramos,  
 Es que vida dichosa nos aguarda.

DECIO.

Al fin veo que nada conseguimos.

(Llama á un ordenanza, y lo envia á Rufino.)

SEMPRONIO.

Hija, dame tus brazos.

JULIANA.

Padre! El alma

Me temo aquí no deis entre suspiros.

(La besa.)

SEMPRONIO.

Guardar he a queste beso cual Juliana (37).

SEMPRONIANA.

Dadme la mano, padre.

SEMPRONIO.

¡Hija querida!

¡Retrato fiel de madre! Mas me falta  
El aliento... Ay!

DECIO.

Sempronio, retiraos

De aquí.

LAS DOS.

A Dios, padre, á Dios.

SEMPRONIO.

No, no, hijas; hasta  
Muertas no os dejo : con vosotras muera.  
Clava a queste puñal en mi garganta :

(Vuelto á Decio.)

Connigo ten esta piedad, si alguna  
Has tenido jamás.

(Llega el ordenanza : dice algo á Decio.)

DECIO.

¡Hola la guardia!

Este anciano quitad, y apresuremos;  
Pues nos urgen las órdenes.

(Marchan las Santas al martirio. Queda solo Sempronio.)

**ESCENA IV.**

SEMPRONIO.

¡Borrasca

Cuan fiera, ay infeliz, do quier me cerca!  
Ah! que el mayor esfuerzo no bastara  
Tal catástrofe resistir. ¡Oh dioses!  
¡Mentidos dioses! sois vosotros causa,  
Causa fatal de mi afliccion inmensa.  
¿Como invocaros? ¿Como yo esperara  
Algun bien de vosotros? Yo os detesto,  
Dioses, que así gustais de sangre humana;  
Saturno entre otros, que tus hijos comes.  
Dictó su crueldad tales matanzas.  
A vos la vez primera, ó Númen grande  
De los cristianos, mi alma toda clama.  
Sed mi guia, mi luz, y mi consuelo.

(Se va ; mas viendo venir á Porfirio, se para.)

**ESCENA V.**

**SEMPRONIO, PORFIRIO.**

(Porfirio viene por el lado opuesto; y antes de descubrir á Sempronio, dice :)

**PORFIRIO.**

Bien seguras tenemos las cristianas:  
Breve espacio de vida ya les queda.

**SEMPRONIO.**

¿Hombre ó fiera quien viene, que así habla?  
Mas que de fieras raza la de aquestos.

**PORFIRIO.**

¡Hola, Sempronio! ¿por aquí qué os llama?

**SEMPRONIO.**

Daros gracias por el favor que os debo.

**PORFIRIO.**

Cumple Rufino su deber si manda  
A los cristianos dar muy justa muerte.

**SEMPRONIO.**

¡Gran victoria acabar con dos muchachas!

**PORFIRIO.**

Con todos ellos pronto acabaremos,  
Segun el zelo que á Rufino abrasa.

SEMPRONIO.

No mis hijas matara el Presidente,  
Si vos de su ira el fuego no atizarais  
Con augurios que solo habeis soñado.

PORFIRIO.

Divinal es nuestra arte y sacrosanta.

SEMPRONIO.

Bastaba que dijerais: Diocleciano  
A aquellos fuera de la ley declara;  
Y no mentir con sueños, pues sabemos  
Que nuestros dioses han perdido el habla.

PORFIRIO.

Respetad su virtud divina, impío.

SEMPRONIO.

Si ellos un tiempo á nuestros vates daban  
Sus respuestas, no ya : lo que sin duda  
Males terribles y sin cuento amaga (38).  
Y sabemos cual rabia Diocleciano  
Porque el Apolo de Mileto calla (39).  
¿Y vos diréis que Jove de mis hijas  
La sangre pide, y que venganza clama?

PORFIRIO.

De nuestros dioses vos sois enemigo.

SEMPRONIO.

De vosotros lo soy, ó vil canalla,  
Hipócritas, altivos, codiciosos:  
Vos que mis hijas mueran sois la causa.

PORFIRIO.

Sin castigo no irán estos insultos;  
Y de los dioses sostendrá la causa,  
Como siempre, Rufino el justiciero.

(En medio del debate sale Rufino de improviso.)

**ESCENA VI.**

RUFINO, PORFIRIO, SEMPRONIO.

RUFINO.

¿Que tan ciego furor os arrebató?

PORFIRIO.

El príncipe de Iluro, sin respeto  
A mi persona, de insultarme acaba.

RUFINO.

¿Qué ha hecho, ó dijo?

PORFIRIO.

A la impiedad le lleva  
El sentimiento : de los dioses trata  
Cuales supersticiones los oráculos.

RUFINO.

Fuera de sí sin duda le sacara  
El dolor de perder sus hijas.

PORFIRIO.

Sabe

Como debe tratar personas sacras  
Cual la mia; la que honran los prefectos,  
Y el mismo Emperador tal vez acata,  
Consulta y obedece.

SEMPRONIO.

¡Fieros hados!  
¿Así me perseguís? ¿Qué, no bastaba  
A mis hijas dar muerte?

RUFINO.

Harto escarmiento  
Para vos debe ser, y cuantos haya  
Que los dioses insulten ó no adoren.

PORFIRIO.

Quede por vos la mas justa venganza;  
Que á mí me aguardan en el templo santo.

(Se va.)

**ESCENA VII.**

**RUFINO, SEMPRONIO.**

**RUFINO.**

Presumo el fin que tuvo (y lo esperaba)  
Mi última tentativa, cual las otras.

**SEMPRONIO.**

No desgárreis, Rufino, así la llaga  
Que abrió en mi corazón amor paterno.

**RUFINO.**

¿Y á quien ya inculparéis la muerte infausta  
De las hijas? á quien, sino á sí mismas?  
¿Hay por ventura medio que no usara?  
Por vos y por ganarlas, el lenguaje  
Fingi de amor, que mal se conformaba  
Con mi edad y carácter. ¿Y qué cojo?  
Burlas, desprecios, irrisión nefanda  
De los dioses.

**SEMPRONIO.**

Creed, el rigor mismo  
Con que á todo cristiano se le trata  
Solo por serlo, en situación les pone  
Que nada les arredra, ni se espantan

10.

Con mil formas de muerte que inventamos.  
¡Oh mis hijas! oh prendas malogradas!  
Nada pudo valeros vuestro padre.  
Nobleza, autoridad, servicios, nada,  
Hijas, nada valieron por vosotras.  
Pudo mas la impostura y rabia insana  
De Porfirio.

## RUFINO.

Guardad, guardad, Sempronio,  
No os arranque el dolor una palabra  
Que os comprometa. Mucho ya os tolero.  
Así pues mando que, decapitadas  
Vuestras hijas, partais de aquí bien pronto.

## SEMPRONIO.

Partiré; mas, Rufino, una palabra  
Oid en bien de vos y del Estado.  
Del áugur, fiera con figura humana,  
Conviene reprimais ya los furoros.  
Preñado de rencor siempre soñara  
Nuevos portentos para nuevas presas.  
Ah! no sé como el Cielo ya lo aguanta.  
Ved, Rufino, ved que terrible incendio  
Al Imperio de cabo á cabo abrasa  
Por gentes á Porfirio parecidas.

¡Nunca el Emperador los escuchara!  
No fuera así fatal, Roma, tu suerte.

RUFINO.

Recibir la ley debe y no dictarla  
El súbdito, á hacerla solo atento.  
¿Esta la senda que la ley os traza?  
Lejos de censurarla, andad por ella.  
Bien sabe Diocleciano lo que manda :  
A mas, que por los dioses todo es lícito.

**ESCENA VIII.**

**DECIO, RUFINO, SEMPRONIO.**

(Entra Decio trayendo la noticia de la ejecucion de la sentencia.  
Desmaya Sempronio al oirla.)

DECIO.

Rufino, ya no existen las cristianas:  
En el gran patio yacen hechas troncos.  
Vuestra propuesta de perdon fue vana;  
Porque ciegas en su impiedad se obstinan.  
Cosa fue lastimosa, y que arrancaba  
A los soldados mismos mil suspiros,  
Rostros tan bellos, cual marfil gargantas,  
Cortar en primavera de la vida.  
Sucedió que el verdugo al contemplarlas,

Y tan bellas las viendo, perturbado  
 El golpe suspendia; mas le aparta  
 El sacerdote, y con furor divino  
 A la deidad ofrece sacrosanta  
 De ambas el justo y grato sacrificio.

RUFINO.

Digno de mi favor y de alabanza  
 El sacerdote acredítose en esto.  
 Me es tu fidelidad no menos grata  
 Pronto en cumplir mis órdenes, ó Decio.  
 De ella servirme espero con ventaja  
 De la religion sacra y del Estado,  
 En los proyectos que medito para  
 Al cristiano acabar en mi provincia.  
 Sempronio, no se abata así vuestra alma.

(A Sempronio con interés.)

Cobrad valor... Volvió del parasismo.

(A Decio.)

Dejemos que repose.

(Vanse.)

### ESCENA ULTIMA.

SEMPRONIO.

(Se alza en su delirio, y dice :)

Semproniana...

Juliana... decid, ¿sois tal vez vosotras?

ACTO QUINTO. ESCENA ULTIMA. 113

Dejad os abrace, ó mis hijas caras.

¿Huís, pálidas sombras, de mis brazos?

Mas ¡ay! que en sueño eterno sepultadas

(Despejada algo la mente.)

No me responden ni oyen. Solo el eco,

El eco triste de sus nombres hasta

Mis entrañas retumba, y á mezclarse

Con mis lágrimas viene, y acibara

El corazon de un infelice padre...

(Despues de alguna mayor pausa.)

¿Que consuelo me queda, ó que esperanza?

Vos lo seréis, ó Dios, por quien murieron

Mis hijas. Yo os invoco; vuestra gracia

Descienda sobre mí, y me dirija...

Ya la siento. ¡De nueva luz que ráfaga

De mi mente ahuyenta las tinieblas!

De vos es, ó Jesus, esta mudanza,

Sin duda por los ruegos de mis hijas:

Soy cristiano cual ellas: solo falta

Que, haciendo de mis ídolos pedazos,

La fe proclame y religion sagrada,

Y en mi patria la plante. Así lo juro.

Dad firmeza, Señor, á mis palabras.

FIN DEL QUINTO Y ULTIMO ACTO.

---

# HIMNOS

QUE PODRAN CANTARSE DE ACTO A ACTO.

---

## Convite á la Gloria,

que hace á las dos santas hermanas

## JULIANA Y SEMPRONIANA

UN CORO DE VIRGENES CELESTIALES.

---

### HIMNO.

---

CORO.

*Par bello, no digno  
De tí, no, es el suelo;  
Ven, vuela, que el Cielo  
Aguárdate ya.*

**Valor y constancia,  
Ilustres doncellas;  
Seguid nuestras huellas,  
Que así triunfaréis.**



# A Iluro cristiana.

## HIMNO.

### CORO.

*Al fuerte, al santo, pueblos, load :  
Dos flacas niñas al gentilismo  
Postran. ; Oh viva el cristianismo !  
Dios uno y trino, solo reinad.*

¡ Víctor Iluro ! he la señal cierta  
De tu salud ; canta la victoria  
De tus dos hijas ; tuya su gloria ;  
Venció al tirano su gran valor.

Ea, te dicen, quita esas aras  
Del dios Silvano, de Juno impura (40) :  
¿ No ves que el caos á la luz pura  
Cede, que arroja tu Dios señor ?

*Al fuerte, etc.*

Habló de su solio el Dios de dioses ;  
Reteinbló el Olimpo ; huyeron luego  
Sus enemigos ; cual paja el fuego  
Del sacro soplo los consumió (41).

El celta, el godo, romano y griego  
 A Dios acatan potente y santo :  
 Su voz de trueno llenó de espanto  
 La tierra; al punto su faz mudó.  
*Al fuerte, etc.*

¿Oyes tu pueblo, pareja ilustre?  
 Himnos entona : ¡cuan melodiosos!  
 Alza á Dios vivo muy suntuosos  
 Templos; aclama tu religión.

De siglo en siglo volará claro  
 El nombre, los timbres de Juliana :  
 A par los tuyos, ó Semproniana,  
 Serán en oro nuestro blason.

*Al fuerte, etc.*

Por mas que invada, conquiste, asole  
 A España plaga desoladora,  
 El crudo moro; no lo que adora  
 Muy grata patria, no tocará.

El voraz tiempo podrá de Iluro  
 Hundir las torres, toda su gloria,  
 De ciudad rota triste memoria,  
 Que entre ruinas nos quedará (42).

*Al fuerte, etc.*

Así trocarse ví en un yermo,  
 Famosa Empurias, tu gran mercado,  
 Y de Itálica por adverso hado

Domina el suelo horror , soledad (43).

Pero vosotras, Mártires santas,  
Venceis del tiempo la tiranía (44);  
Ni jamás mano , ni lengua impía  
Atentó impune á la santidad.

*Al fuerte, etc.*

Renuevo hermoso de sus ruinas  
Mataró se alza (45). De sus despojos  
Solo sus hijas roban sus ojos,  
Los sacros restos el corazon.

¡ Feliz , esclama, castro Octaviano !  
¡ Felices monges benedictinos ,  
Que tantos siglos guardais continos  
En chicas urnas tan grande don !

*Al fuerte, etc.*

¿ Partislo conmigo? (46) ; Oh cuan bondosos !  
En mí nacieron : tambien con ellas  
Mi fe nació , que mientras estrellas  
Al Cielo esmalten, he de guardar.

¡ Salud mis hijas ! ; Oh mi ornamento  
Y mi defensa ! ; Gloria de Iluro !  
En hambre, en guerra, en cualquier apuro  
Aquí el remedio y paz he de hallar.

*Al fuerte, etc.*

Vuestros timbres llevarán mis hijos  
Hasta los fines del nuevo mundo (47) :

A vuestro ejemplo del siglo inmuudo  
De mis hijas triunfará el pudor.

En alto templo vuestras hazañas  
Hará inmortales sabia escultura :  
Ya sus primores, musas, pintura  
Veo que apuran en vuestro honor (48).

*Al fuerte , etc.*

## Notas.



# Notas

PARA JUSTIFICAR É ILUSTRAR ALGUNOS PASAJES  
DE ESTA TRAGEDIA.

---

## PORTADA.

(1) *Juliana y Semproniana, hermanas, hijas de la ciudad de Mataró, antigua Iluro.* Que la moderna Mataró sea la antigua Iluro, ó mas bien edificada sobre sus ruinas, nadie lo deberá dudar, despues que se pronunciaron por Mataró tres muy sabios indagadores de las antigüedades de Cataluña, el Illmo. Marcá en su *Marca hispanica* (\*), Finestres en su *Sylloge* de inscripciones romanas (\*\*), y Caresmar en su *Carta* sobre la antigua poblacion de esta provincia. Apuntaremos las razones en que se apoya esta opinion, añadiendo la publicacion de una memoria últimamente descubierta, que dirime la cuestion.

Es fuera de toda duda haberse Mataró llama-

(\*) Lib. II, cap. 15.

(\*\*) Clase I, n.º 16.

do por los siglos XII, XIII, y aun antes, *Civitas fracta*, en catalan *Ciutat treta*; de lo que se conservan aun en varios archivos de Barcelona, y tambien en Mataró, escrituras de aquellos tiempos, ya hechas en la parroquia de santa Maria *Civitatis fractæ*, ya relativas á la misma. Es de observar que algunos juntan á este nombre el de Mataró, que iba tomando, segun parece, del señor de un castillo cercano á la poblacion, cuando esta se reedificaba despues de arrojados los Moros. Los que lo hacen derivar de *Beturo* estriban en un supuesto falso; porque Mataró nunca ha tenido este nombre, sino el de *Iluro*, como veremos luego. Por lo dicho se prueba hasta la evidencia que fue arruinada la antigua poblacion; aunque no se tenga noticia de cómo ni cuándo, sin embargo de suponer algunos lo fuera en alguna de las invasiones de los Arabes, los cuales asolaron muchos pueblos; y esta era la suerte comun de los que les hacian resistencia. « Como ellos, dice Caresmar, poseyeron este territorio por espacio de noventa años, estando del todo desierta la poblacion, no es mucho se perdiese la memoria de su antiguo nombre; á no ser que ya hubiese sido destruida por las avenidas de los bárbaros del Norte. » Como quiera que sea, convencen de la destruccion, á mas del nombre de *Civitas fracta*, las ruinas

que todos los dias se hallan, escavando en el solar de Mataró; ruinas las mas de un carácter abiertamente romano. Está pues Mataró edificada sobre una ciudad arruinada; y esta no puede ser otra que *Iluro*, la que se halla en las tablas de Tolomeo con el nombre de *Diluron*, y la que otros dos antiguos geógrafos, Pomponio Mela (\*) y Plinio (\*\*), colocan entre *Betulo* y *Blanda*, al describir la costa de Laletania de levante á poniente, y al contrario. Por esto los arriba citados autores han juzgado que Mataró ocupaba el lugar de Iluro, movidos principalmente de las lápidas con inscripciones romanas, de las monedas de oro y plata de los emperadores Tito y Vespasiano, de mosaicos, de vasos sepulcrales, y otras antigüedades que se han hallado en ella, donde se conservan las mas de estas memorias, cuales no se ven en parte alguna de dicho intermedio. Además, entre Blanes y Badalona no hay un local, fuera el de Mataró, tan proporcionado por su espaciosidad, fertilidad y buen clima, para una poblacion grande y comerciante, como lo fue ciertamente Iluro, segun lo deducen de dichas lápidas Marcá y Finestres. Por ellas consta que fue aquí adorado Mercurio, dios de los co-

(\*) *De situ orbis*, lib. II, cap. VI.

(\*\*) *Hist. nat.* lib. III, cap. 4. Hisp. citer.

merciantes; y que habia colegio de Séviros augustales, especie de sacerdocio instituido por Tiberio en honor de Augusto, lo cual era propio de poblaciones de mayor rango. Por estas razones Marcá y Caresmar han admirado, y con razon, que Compte y Pujades, movidos seguramente, como Feliu, de cierta semejanza en los nombres (\*), colocasen á Iluro en Lloret, pais estéril, áspero y estrecho, y además fuera de la línea en que la circunscriben los citados geógrafos. Sobre estas ventajas, tiene Mataró otra no pequeña en la ensenada ó puerto que facilita el desembarco: circunstancia que tampoco se encuentra en otro lugar de la indicada costa.

Cuando todo esto no convenciera todavía á alguno, deberá este ceder á la luz que arroja la siguiente inscripcion, que se lee en una lápida descubierta en el año 1814 en la calle de la Riera frente las casas Consistoriales, y se halla en una esquina de la fachada de las mismas:

(\*) *Annal de Catal.*, lib. vi, cap. 9.

IMARCIVS. Q. F. CAL. OPTIATVS  
AEDILITARRACONESTIVIRILVRONE  
ET. II. VIR. QVINQVENNALIS. PRIMVS  
PRAEFECTVS ASIAE. TRIBVN. MILIT  
LEGIONIS SECVNDAE AVGVSTAE  
ANNOR. XXXVII. IN PHRYGIA. DECESSIT

Traducida e ilustrada esta inscripcion, dice : « Lucio Marcio , hijo de Quinto , de la tribu Galeria , por sobrenombre Optato , fue edil , ó encargado de policia en Tarragona ; duumvir , ó uno de los dos jueces ó magistrados municipales de Iluro , y duumvir por cinco años , y primer prefecto (el que mandaba la provincia y ejército en ausencia del prócónsul ó pretor) en Astúrias , tribuno militar , ó sea brigadier ó mariscal de campo de la legion segunda Augusta : murió en Frigia á los treinta y seis años de su edad. »

Los altos empleos que obtuvo en sus pocos años este Lucio Marcio , manifiestan que era sugeto de la mayor distincion. Vemos que pertenecia á la tribu Galeria ; tribu rústica , en la que estaban inscritos muchos , ó españoles ó habitantes en España , segun lo acreditan muchas lápidas halladas en ella. No es posible saber el año en que se hizo esta inscripcion , no dándonos ella la menor luz con el nombre de algun emperador , cónsul , ó suceso notable. No obstante , algo podrá servir el carácter de la letra. Esta es prolongada , y mucho mas angosta que la del alfabeto romano del siglo de Augusto : se parece , ó mejor , es un medio entre las dos inscripciones que trae la páleología española , inserta en la *Pluche* (\*). El autor las tiene por evi-

(\* ) *Espectáculo de la naturaleza* , tom. xii , pág. 326 , lámina 17 , n.º 3 y 4.

dentamente romanas, y refiere la segunda al tiempo en que decaía el primor antiguo de la edad de oro, á mediados del siglo III. Mas tambien añade, que « aun en el siglo mismo de Augusto, las letras grabadas en muchas monedas de colonias y municipios de España, no tienen la rotundidad y aire proporcionado que otras batidas en Roma.» Podrá ser que alguno vea los caracteres góticos en nuestra inscripcion, como en las dos citadas; mas todo esto probará, como observa el mismo autor, que los Godos usaron en España los caracteres romanos, no que por esto dejen de serlo. El timbre de Augusta con que se honraba la legion que mandaba Marcio, fue comun á otras desde el tiempo de Augusto, y así continuó en la milicia romana. Por la palabra *decessit* (murió) de la lápida, y haberse hallado esta entre los escombros de un sepulcro, pensaron algunos estaria enterrado aquí aquel personaje. Mas si se observa bien, la lápida ó inscripcion nada tiene de sepulcral; pues ninguna de las fórmulas usadas se ve en ella, y por otra parte, no es fácil creer que de un pais tan distante como la Frigia se llevara aquí el cadáver de Marcio, y para persuadirlo serian menester mayores pruebas. Conviene saber que allí mismo se halló, y yo ví entre las ruinas, una estatua de muger de piedra. Puede ser estuviese tambien

la de Marcio. Lo cierto es que el carácter de la inscripcion , reducida á darnos á conocer un personaje por su nombre, calidad, empleos y muerte, parece está indicando adornara el pedestal de una estatua que , segun el gusto de aquellos tiempos, erigiera á Marcio el órden de los Decurios , ó sea la municipalidad de Iluro , por algun servicio público , ó por ser esta su patria , á la que tanto honrara. Y nada de estraño tiene que, esplicándose en la inscripcion los varios y eminentes empleos que obtuvo Marcio en toda su carrera civil y militar , se pusiese al fin el pais y edad en que murió.

La lápida es de hermoso mármol, se conservaba muy bien; pero por desgracia , al tiempo de la escavacion, recibió algun golpe que la dividió en tres ó cuatro trozos: mas unidos estos, se vió ilesa la inscripcion; y fijada en la pared de las casas Consistoriales , queda asegurada esta preciosa memoria para la posteridad. Parece no puede dudarse de ser legítima; pues que el carácter de letra romana, la propiedad del estilo lapidario , la pureza del latin , y lo arreglado de la nomenclatura dan suficientes pruebas de ello. De la forma y lugar de los puntos, de las letras el doble mayores de la primera línea , y de otras mas grandes, y dos ó tres mas pequeñas en medio de diction, tenemos ejemplos en varias

inscripciones, y todo sirve á la variedad y hermosura. Si no se puso quien mandó erigir la lápida, y por que motivo, se satisface con decir que otras lápidas hay sin estos requisitos, y no se duda de su legitimidad. ¿Y que razon hubiera podido haber para una ficcion tal? Yo no veo ninguna; y así creo, en fuerza de la presente memoria, que existió este Lucio Marcio, y que obtuvo los empleos continuados en la inscripcion. ¿Y que utilidad nos viene de esta lápida? La de ilustrar y fijar una cuestion de geografia antigua, á saber, la verdadera situacion de Iluro, la que únos ponian en Areñs, otros en Lloret, y aun en Palamós, antigua *Paleopolis*, pueblo de origen griego, como Rosas. Con mencionarnos la lápida á Iluro, en la que L. Marcio tuvo el empleo de duumvir, y haberse hallado en Mataró profundamente sepultada, de modo que no se puede sospechar fuese trasladada aquí en algun tiempo, se colige, segun regla de los anticuarios, ser este el solar de aquella ciudad, la que ya algunos inteligentes juzgaban seria Mataró por otras varias memorias halladas en ella, y saberse por los geógrafos antiguos que Iluro estaba entre Blanes y Badalona. Por este medio hemos sabido que Tarrasa del Vallés, é Isona del Pallás, son la primera la célebre *Egara*, silla

episcopal en tiempo de los Godos, y la otra la opulenta *Esona* de los Ilergetes (\*).

En cuanto á que sea Iluro la patria de las santas Juliana y Semproniana, no podrá del mismo modo probarse; pero son tantas las razones de probabilidad á favor de Mataró, que el imparcial no podrá menos de hacerle justicia. Primeramente la tradicion, que es el lenguaje siempre vivo de los pasados tiempos, y en la cual se apoyan un crecido número de monumentos sagrados y profanos y opiniones las mas respetables, está por Mataró. Porque fuera del pueblo de San Cugat del Vallés, donde las referidas Santas padecieron el martirio, y donde se conservan aun sus sagrados cuerpos, solo Mataró las venera de tiempo inmemorial con una solemnidad extraordinaria el dia 27 de julio; el mismo en que el Real Monasterio de aquel pueblo celebra su fiesta. Esto, solo por tradicion podia saberlo Mataró. Los que con Feliu y Pujades se inclinan á creer que Barcelona es la patria de estas Santas, adviertan que á mas de no tener prueba alguna que alegar, hacen muy poco honor á la conocida religiosidad de esta Capital, en la que pocos años ha ninguna capilla, altar ó imágen pública tenian las santas Juliana y

(\*) Véase Finestres en el prefacio de su *Sylloge de inscriptions romanas*.

Semproniana. ¿Y de donde provino que Mataró tantas veces repitiese sus solicitudes al citado Monasterio; para conseguir aunque no fuese sino alguna partecita de las reliquias de dichas Santas, como consta de los libros antiguos de acuerdos de su Ayuntamiento, sino de creerlas por tradicion, como aquí las llaman, patricias suyas? Por igual razon, el mismo Magistrado en las letras patentes de sanidad con que se habilitan las navces que salen de la rada de Mataró, estampaba no muchos años hace la efigie de las santas Juliana y Semproniana como uno de sus mas insignes blasones (\*).

Afianza mucho esta tradicion una escritura antigua; y además la sostienen escritores muy respetables é imparciales. Primeramente, dentro cada una de las dos urnas en que están los preciosos restos de nuestras Santas en San Cugat, hay un pergamino que, con sola la variacion del nombre respectivo, á la letra dice: *Sancta Juliana virgo et martyr beturonensis seu Civitatis fractæ, discipula sancti Cucufatis mart. quæ coronam martyrii obtinuit una cum sorore sanctæ Semproniana sub Rufino præside, in ambitu istius cœnobii sancti Cucufatis vallensis, die XXVII juli per annum CCCIV, tum vocatum castrum Octaviani.* Verdad es que

(\*) Véanse las *Memorias* del canónigo D. Jaime Matas sobre la patria, martirio y culto de estas Santas.

los que han visto uno y otro pergamino dicen que el carácter de la letra no es muy antiguo. El reverendo don Manuel Camín, en las eruditas notas de su sermón de dichas Santas, no los cree anteriores al siglo XIV; y lo mismo viene á decir el ilustre Matas en sus memorias: pero ambos añaden que serán copia de otro escrito mucho mas antiguo, y segun Camín, de caracteres góticos. Como quiera que sea, juzgamos que los tales pergaminos deben referirse á la época del restablecimiento del Monasterio en tiempo del abad Oton á últimos del siglo X. Por aquellos tiempos, á saber, el año 1078, nos dicen las memorias de aquel Monasterio que el abad Ridulfo y sus monges descubrieron el cuerpo de su santo patron san Cucufate, venerado por ellos hasta entonces con el nombre de Mártir oculto; lo que provino probablemente de que al esconderle en las invasiones de los Arabes, se separó ó quitaron para mayor seguridad el título que lo indicaba. Igualmente se habrian escondido los sagrados cuerpos de las santas Juliana y Sempromiana; y es temible se perdiese la escritura que daba razon de ellos, la que precisamente debia ser en caracteres góticos, por la antigüedad de las reliquias que acreditaba; y en la restauracion del Monasterio se haria otra segun el conocimiento ó tradicion que se tenia de aquellas

Mártires ; ó bien los existentes pergaminos se copiaron de original gótico para mayor claridad é inteligencia de su contenido.

Ahora pues, por medio de ellos sabemos con certeza que la patria de dichas Santas es la llamada entonces *Civitas fracta* ; y por lo que vimos haberse Mataró llamado en tiempo antiguo con este nombre, resulta un argumento invencible á favor de esta ciudad. Solo puede hacer algun reparo la palabra *Beturonensis*, que se lee allí ; mas debe advertirse que algunos, como Feliu (\*), opinaron que Mataró antiguamente se llamaba *Beturo* ; y seguramente lo juzgara así el escritor de los pergaminos. Ni de ellos puede sacarse conjetura alguna á favor de Badaloua ; porque lo contradice abiertamente la misma escritura, pues que nunca se llamó Badalona *Civitas fracta*, ni tampoco *Beturo*, sino *Betulo* ; además de la razon negativa, pero muy fuerte en la materia, de no haber dado jamás ningun culto á aquellas Santas, ni reconocídlas por suyas. Ni fuera una arbitrariedad decir que el *Beturonensis* de los pergaminos podria ser muy bien una corrupcion de *Iluronensis*, nombre primitivo de la llamada *Civitas fracta*, hoy Mataró, dando pie á esta conjetura la similitud de las le-

(\*) *Annal. de Cat.*, lib. vi, cap. 9.

tras iniciales de aquellas dos palabras, como de otras en el alfabeto gótico, según Camín, ó mas bien el anticuario Pascual en las notas del citado sermón; á lo que, si se añadía algo de borrado ó confuso en los caracteres, ó poca pericia en el copiante, mucho mas fácilmente podía resultar la equivocación.

Vistas y oídas en el tribunal de los anticuarios todas estas pruebas que alega Mataró, cuales no puede exhibir población alguna de la antigua Laletania ni fuera de ella, no han dudado sentenciar á su favor y adjudicarle el derecho de madre de las santas Juliana y Semproniana el maestro Argais en su *Soledad laureada*, Tristany en su *Corona benedictina*, Fr. Gaspar Roig y Gelpi en el *Paralipomenon de los santos, indígenas y árabes de Cataluña*, el Dr. Boades en sus *Hechos de armas* de la misma, y últimamente el P. Florez en su *España sagrada* (\*).

(2) *Sempronio su padre*. Según el nombre romano de las hijas, damos al padre el nombre también romano de Sempronio; y para mayor importancia de nuestros personajes, le revestimos del carácter de príncipe entre los magistrados del municipio iluronense. Por los nombres hemos de juzgar fue romana de origen esta familia;

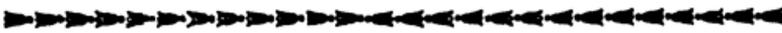
(\*) Tom. xxix, pág. 35 y 354.

lo que nada de extraño tiene, por estar los Romanos establecidos en España siglos habia cuando aquella; y así, era consiguiente hubiese varios apellidos tales, ya de empleados, ya de familias aquí domiciliadas por razones de comercio, ya por matrimonios, manumisiones, adopciones.

(3) *Rufino, presidente romano.* Así se llamaba el juez que mandó decapitar á san Cucufate y á las santas Juliana y Semproniana. Galerio, á quien el procónsul Daciano dejó sustituto suyo en Barcelona al partir para Zaragoza, habia mandado prender en aquella ciudad al santo confesor, y atormentarle reciamente. Pero muerto luego el Prefecto, como tambien su inmediato sucesor Maximiano, quedó Rufino, segun parece, en el mando de la ciudad y de toda la Laetania, de la cual era capital Barcelona, residencia del Prefecto. Llamamos presidente á Rufino, por ser este nombre comun entre los Romanos á los que gobernaban provincias ó distritos, con la distincion de que tenian el titulo de procónsules los que gobernaban provincias mayores, el de pretores y prefectos los que menores ó distritos subalternos: á unos y á otros eran deputados los honores de fasces, con esta diferencia, que los procónsules tenian mayor número (\*).

(\*) Macer, lib. 1 de officiis Præsidis.

(4) *El lugar de la accion es el palacio de los presidentes romanos de Barcelona, en el castro Octaviano, hoy San Cugat.* El nombre castro Octaviano le viene á San Cugat del castillo Octaviano sobre cuyas ruinas fue edificado. En las memorias históricas del Real Monasterio benedictino de dicho pueblo, publicadas por don Benito de Moxó, monge que fue del mismo, leemos: «Este castillo ó castro fue levantado por César Augusto cuando vino á Cataluña con motivo de la guerra de Cantabria, el cual se aumentó tanto con el tiempo, que vino á ser un pueblo considerable. En él tenian los Romanos las cárceles de los mártires en tiempo de las persecuciones. Después de tan larga serie de siglos, todavía estamos en el caso de poder decir con toda certeza que aquel fue el lugar en donde san Cucufate, san Severo y las SS. VV. y MM. Juliana y Semproniana derramaron gloriosamente su sangre en defensa de Jesucristo. El tiempo, que todo lo consume y destruye, no ha podido acabar con todos los restos del antiguo castro de Augusto. La pila de la fuente que se halla en el primer patio del Monasterio, si no es obra de aquel emperador, lo es por lo menos de alguno de sus inmediatos sucesores. Una larga inscripcion hallada allí mismo, es tambien un insigne monumento del siglo de Domiciano.»



## Acto primero.

---

(5) *Y los desastres que del dacio y persa á Roma amagan.* En tiempo de Diocleciano no dejaron de dar mucho cuidado las naciones bárbaras, que tantos años habia miraban al Imperio romano como teatro opulento de sus rapiñas. Despues de haberse aquel emperador asociado en el mando al feroz Maximiano Hercúleo, creciendo los peligros y turbulencias interiores y exteriores, convinieron ambos en nombrar cada uno un príncipe con título de César. El valor militar de Diocleciano principalmente contuvo el atrevimiento de los Persas y Dacios, de quienes triunfó. Despues, los restos de estos se unieron con los Hunos; los cuales, como dice Aniano, tan numerosos como las arenas de la Livia, pusieron al Imperio romano en nuevos é inminentes peligros, hasta que por fin cayó este coloso bajo las espadas de los Atilas y Alaricos. Los sacerdotes de los gentiles atribuian los horrendos desastres del Imperio á la propagacion del cristianismo, para mantener á los pueblos en la ilu-

sion de la idolatría, y enconarlos contra los profesores de la verdadera religion. Esta idea cundió mucho en los ánimos de los ciegos idólatras, á pesar de todo el esfuerzo y sabiduría de los apologistas en contradecirla; porque en las inauditas desgracias que padeció por tantos años el romano Imperio desde su decadencia hasta la entera disolucion, estaban muy distantes de ver el brazo de Dios armado contra ellos por sus abominaciones sacrilegas y por sus tan injustas como sangrientas persecuciones. Fue menester que todo un Agustín confutase este error, que aun en su tiempo prevalecia en los ánimos de muchos, vindicando á los cristianos de tan negra calumnia con multitud de pruebas y vastísima erudicion en su incomparable obra *De la ciudad de Dios*.

(6) *Del grande Imperio los ministros fíeles del sacerdocio en union estrecha*. No quiere decir esto que el sacerdocio entre los Romanos fuese un estado separado é independiente del civil, como lo es la religion cristiana, mirada en sí misma, en los estados que la profesan; sino que aquellas palabras, en boca de Rufino, sirven para manifestar la necesidad de cooperar todos al mismo objeto, la estirpacion del cristianismo; para lo cual los sacerdotes de los ídolos podian hacer tanto y aun mas que los decretos de los prínci-

pes. La religion de los Romanos, como la de los Mahometanos, estaba amalgamada con el gobierno civil, como que era una invencion humana dirigida á dominar á los pueblos. Los emperadores romanos, como pontífices máximos que eran, estaban revestidos de la suprema autoridad religiosa, como lo está el califa entre los mushimes; y el cuerpo de los áugures en Roma se componia de los principales senadores y de otros magistrados. Lo mismo sucedia en los pueblos que dependian del gobierno de Roma, ó estaban constituidos bajo su forma, como España. Regularmente se creaban los flámines de las personas que mejor se habian portado en los cargos públicos. Censorino, hablando á un personaje, le decia (\*): «Habiendo vos cumplido con los cargos municipales ó concejiles, os distinguís entre los principales de la ciudad por el honor del sacerdocio.» Así es, que á los sagrados oficios de flámines hallamos unido algun cargo de la República; pues se decia el flámen edil, el flámen perpetuo con potestad duumviral (\*\*).

Rousseau, en su decantado *Contrato social*, prefiere este sistema de gobierno mixto de religioso y civil al de los estados que profesan la religion cristiana; pero en esta parte creo que sin

(\*) Lib. de die natali.

(\*\*) Finestres, *Sylloge inscrip. roman*, pág. 70.

pensar nos hace un favor , pues nos da pie para sacar de su observacion un argumento poderosísimo en defensa de la religion cristiana. Porque con decir que, segun el sistema religioso-civil de los Mahometanos que prefiere, la autoridad civil y religiosa emana de un mismo y único principio, lo cual importa una mayor fuerza para sostener las miras políticas; reconoce y manifiesta la invencion humana de las tales religiones que con esta idea se fundaron. Muy al contrario, por consiguiente, debió discurrir de la religion cristiana, independiente en sí misma de toda potestad humana, como venida de Dios, autor de todo poder, y adaptable á toda suerte de gobiernos, como dada por él á los pueblos en general. Con tan sublimes principios acredita ella su institucion divina; porque por sí sola basta á hacernos conseguir el fin que se propuso, que es nuestra santificacion por medio de los sacramentos; y con la práctica de los preceptos y consejos evangélicos nos asegura donde quiera la consecucion de la felicidad eterna.

(7) *Era la noche... mas yo en vela cerca el idolo airado.* Acostumbraban los gentiles pasar la noche y dormir en los templos cerca sus dioses, cuando necesitaban de ellos algun favor ú oráculo, que esperaban conseguir mas bien durante

aquella. Llamaban á esto *incubare* (\*). Por cierto que la oscuridad de la noche era mas favorable para hacer creer cualesquiera prestigios y embustes de las fingidas deidades. Por otra parte, el horror de las tinieblas y el pavor de los templos y de la divinidad cercana exaltarán sobre manera la imaginacion, ocupada ya de una idea; de forma, que fácilmente diera cuerpo á las sombras, y á los sueños realidad.

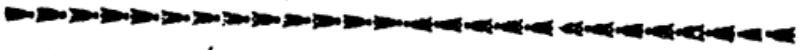
(8) ¡ *Ay sobre mí que peso horrendo siento!* Estas y semejantes imposturas eran frecuentes en los sacerdotes de los ídolos, para no omitir medio de hacer odiosos á los cristianos, y perseguirlos mas cruelmente. Sin embargo, aquello fue algunas veces realidad; pues en autores ya sagrados ya profanos leemos varios ejemplos de ídolos que enmudecieron, y espresaron padecer grandes tormentos, por tener cerca algun cristiano, ó haberse enterrado allí algun mártir; con lo cual, los demonios que presidian á los ídolos eran obligados á dar testimonio de la divinidad de Jesucristo. San Juan Crisóstomo nos da el *Llanto* de Libanio, célebre sofista pagano, en que este lamentaba el silencio de Apolo en Dafne; añadiendo que ya Juliano le habia liber-

(\*) Véase la palabra *incubo* en el *Lexicon* latino de Fac-lato.

tado de la vecindad de un hombre muerto, san Bábilas mártir, que habia sido causa de su turbacion.

(9) ¡Ok, santos dioses! ; Singular tutela de mi familia! Es sabido que los gentiles tenian sus dioses domésticos llamados *penates*, bajo cuya proteccion se reconocian las familias. Estos eran los *penates* pequeños; pues habia otros, que llamaban grandes, los cuales presidian á los reinos y ciudades dichos *penates* patrios. El P. Pomey en su *Panteon místico* juzga «que la figura de estos dioses era tal cual informe; pues. Dionisio, tomándolo de Timeo, dice que solo eran unos báculos ó ciertos caduceos de hierro; pero él es de parecer que eran unos jóvenes con sus lanzas, las cuales recibian unos de otros mutuamente.»

Otra especie de dioses domésticos veneraban los gentiles, conocidos con el nombre de *lares*, á quienes sacrificaban dentro las casas, y ofrecian las primicias de los frutos, vino, incienso. Eran unas estatuas vestidas con pieles de perros, y á veces en figura de estos animales, como que guardaban la casa, mansos con los domésticos y conocidos, y fieros con los estraños. Véanse los autores que tratan de mitología.



## Acto segundo.

(10) ¡ *Oh sagrado ministro! cuan movidas quedamos, Cucufate!* Este apóstol de la Laletania fue un noble y jóven estudiante de Africa, natural de Cilitaña, que con su condiscípulo san Félix se embarcó en Cesarea de Mauritania, hoy Argel, donde estudiaban, y aportaron en Barcelona cuando iba España á ser envuelta en la sangrienta persecucion de Diocleciano con la entrada del nuevo procónsul Daciano, que á este fin enviaba desde Nicomedia aquel emperador. No el temor que no conocian, no la esperanza de alguna ganancia temporal, ó la idea de adquirir mayores conocimientos humanos ó naturales movió á estos dos héroes cristianos á dejar la patria; sino tan solo el ardiente deseo de estender la fe de Jesucristo, y auxiliar á sus hermanos los cristianos en tan inminentes peligros. Félix, despues de seguir los pueblos emporitanos predicando y animando á los profesores de la religion de Jesucristo, acabó brevemente su gloriosa carrera en Gerona bajo el mando del sanguinario Rufino. Cucufate predicó la misma fe en Barcelona, y muy probablemente en la costa de Laletania, y por tanto en Iluro, donde se con-

virtieran con sus sermones las dos hermanas Juliana y Semproniana. Mas fue luego prendido y acusado ante el tribunal de Galerio; pues habia partido ya para Zaragoza el Procónsul. Se le hicieron padecer por su órden los mas crueles tormentos, de los que triunfó con admirable paciencia y fortaleza. Habiendo muerto en pocos dias Galerio y su sucesor Maximiano, entró en su lugar Rufino, que mandó cortarle la cabeza. Llevaron á nuestro santo al lugar llamado *castrum Octavianum*, en donde se ejecutó la sentencia en 25 julio de 303 ó 304 (\*).

(11) *Oh! que esplendor, que gloria la de la inclita Eulalia no vencida por Daciano el cruel, ni con azotes, etc.!* Nos ha parecido muy oportuno poner en boca de las santas Juliana y Semproniana, presas ya, este recuerdo del martirio de santa Eulalia, que pudieron muy bien presenciar, como no distantes del lugar donde esta padeció, ó á lo menos oirian hablar mucho de su muerte por las raras maravillas que la acompañaron. Sucedió esta á 12 de febrero de 303. Así los Bolandos. Mas dada al edicto de persecucion de Diocleciano la data de 23 de febrero de 303, como hacen algunos (\*\*), resulta que santa Eu-

(\*) *Actas de Mombrit*, y otros documentos que se ven en los Bolandos.

(\*\*) *Amat, Hist. ecles. tom. III, pág. 168.*

lalia habria padecido martirio antes de empezar aquella, y de venir á España Daciano. Por esto algunos ponen la muerte de esta mártir en aquel mismo dia del año 304, segundo de la persecucion; lo cual se halla mas conforme á la fecha del martirio de san Cucufate y de las dos hermanas. Se hace esto mas creible observando que no fue tan pronta la persecucion en España como en otras partes, por estar bajo el dominio de Constancio, que en cuanto podia refrenaba sus furores. Acaso por esto mismo, como piensa alguno, fue enviado aquí el cruel Daciano, cuya llegada fue la señal de matanza. Segun este cómputo, cosa de medio año despues murieron por la misma causa que santa Eulalia, Juliana y Semproniana, á saber, el 27 de julio de 304. En efecto, ¡cuanto las animara el grande ejemplo de una muchacha de catorce años, que tuvo valor para presentarse voluntariamente á Daciano en Barcelona, y reprocharle públicamente sus crueldades contra los siervos del verdadero Dios! Santa Eulalia procedió en esto movida de una gracia particular, que la hizo igualmente superior en tan tierna edad á los tormentos mas esquisitos.

Segun lo dicho, y lo mas probable, Daciano entró á España en el otoño del año 303, pasando por Gerona; y es consiguiente se diese aqui la

señal de persecucion. En efecto, Gerona venera, á mas de san Félix, cinco sagradas víctimas sacrificadas en aquellos dias por el furor de Rufino, digno agente del Procónsul. Estas fueron los santos mártires Vicente, Oroncio, Víctor diácono, Aquilina y su Esposo, padres de Víctor; y se cree no tardó en seguirles san Poncio, primer obispo conocido de aquella iglesia. Vicente y Oroncio eran de alta nobleza, naturales de Cimera ciudad de la Galia comata, y vinieron á Gerona movidos, como san Félix, de zelo por asistir á los fieles. Estas eran en aquellos tiempos las mas bellas y frecuentes expediciones de la caridad cristiana, con que se conquistaba el Cielo. Hospedáronse en casa de Víctor, lo que sabido por Rufino, fue en su busca; pero se habian ya retirado. Sin embargo, no tardaron en caer en las redes que les tendiera el Prefecto; y hallados inmóviles en su fe, merecieron que Dios aceptase en grato holocausto el sacrificio de sus vidas. Bien pronto se hicieron cargos á Víctor de haber tenido trato con ellos, como tambien de su profesion y carácter; mas el impávido ministro, digno del eminente grado que ocupaba en la Iglesia, confesó á Jesucristo con admirable intrepidez; y como nada desease mas que dar la vida por su Dios, se cumplieron pronto sus deseos, muriendo al filo de la espa-

da. Despavorido quedó á tal golpe su padre, é iba á esconderse; cuando mas valiente Aquilina su esposa, le exhortó á no perder tan bella ocasion: tan cierto es lo que dice Tertuliano, que los primeros fieles nada miraban tan ventajoso para sí como el salir lo mas pronto de este mundo, donde así se trataba á la virtud. Llegan los verdugos, los prenden, los conducen ante el Presidente, confiesan ellos á Jesucristo, caen al suelo sus cabezas, y vuelan sus almas al Cielo á recibir el eterno galardón, y á unirse para siempre con su hijo y compañeros (\*).

Las páginas de la historia de España en esta época pueden decirse escritas en sangre. Es bien creible que atendido lo mucho que estaba propagado entonces el cristianismo, apenas habria poblacion que no enviara ciudadanos al Cielo. En Badalona rubricaron la fe con su sangre san Anastasio, natural de Lérida, que servia á las tropas del Emperador, y setenta y tres compañeros. ¿Y quien será capaz de reducir á guarismo todos los que padecieran el martirio en toda España durante aquella persecucion, principalmente en los años de su mayor furor, 304 y 305, cuando la sola ciudad de Zaragoza venera los suyos bajo el título de innumerables?

(\*) Sobre estos y otros muchos mártires que venera la iglesia de Gerona, véase *Dorca* canónigo de la misma, que escribió sobre todos ellos muy por menor, y con muy buena crítica.

(12) *¿A los llantos de anciano amante padre sus tiernas almas resistir podrían?* Sempronio, como gentil, estaria muy distante de atribuir á virtud divina lo que no podia menos de haber visto ú oido del valor de los cristianos en sufrir los mas crueles tormentos, y resistir á los mas tiernos sentimientos de la naturaleza, cuando mediaba la causa de Dios. Mas era menester, para convencerse y convertirse, que lo viera en sus propias hijas. Sin embargo, advertimos aquí que todo lo concerniente al nombre, calidad y conversion del padre de Juliana y Semproniana se ha de mirar bajo el aspecto de verosimilitud en que como poetas lo ponemos, pues como historiadores lo ignoramos enteramente. Por lo que respecta á la conversion del municipio de Iluro, creemos muy bien deberse referir á la época de la predicacion de san Cucufate y martirio de sus neófitas, ya por la eficacia de las palabras de aquel apóstol, ya por el heroico ejemplo é intercesion de Juliana y Semproniana á favor de su patria; y tambien porque este fue generalmente el resultado de la terrible persecucion de Diocleciapo, apresurar la conversion del mundo al cristianismo; porque despues de esta, no hubo otra persecucion general, y bien presto al triunfo de Constantino siguió el de la religion cristiana en todo el orbe.

(13) ¿Qué le valieron (á Cucufate) sus embustes y magia no sabida , con que cegar á los verdugos pudo , á Galerio perder , y estremecida la tierra, derrocar á Maximiano de su carroza , y luego en tumba fria sepultarlo , postrar aras y dioses , y hacerlos trozos? Estos tan asombrosos portentos, como tambien el haber el fuego devorado á los atormentadores y á los ídolos , se refieren en las *Actas de Mombrít* como obrados á las oraciones del Santo. Estas , visto su terrible efecto, han parecido á algunos menos conformes al espíritu de lenidad cristiana ; lo cual, unido á las circunstancias de repetirse casi iguales prodigios en una y otra tortura , como tambien no tener autor conocido las primeras actas , y no ser estas anteriores al siglo ix , ni hallarse tan raros sucesos mencionados por ningun escritor mas antiguo , todo esto ha hecho parecer á Baronio y Tillemon muy sospechosas las actas del Santo. Despues de esto , los Bolandos dicen que no aseguran su autenticidad; mas tampoco se atreven á negarla. Con todo , añaden en seguida tales reflexiones sobre el no mencionar ningun autor portentos tan singulares como públicos, sobre el silencio de S. Agustin que tanto ensalza los prodigios obrados en el martirio de S. Vicente inferiores aun á los referidos, sobre la circunstancia de ser africano nuestro

santo, lo que moveria mas la pluma y lengua del santo doctor; que parecen apoyar la opinion de aquellos dos criticos. No obstante todo esto, Florez procura sostener las citadas actas en su *España sagrada* (\*). Mas nadie estrañará que en poesía hayamos nosotros hecho mérito de los referidos prodigios; porque pudieron muy bien suceder, y en verdad se vieron semejantes; y aun mayores, en el martirio de otros santos, como se lee en sus historias.

(14). *Las leyes y emperadores mismos con razon en sus súbditos castigan* (el hurto y el adulterio.) En toda sociedad medianamente instituida han sido restringidos rigurosamente por las leyes estos delitos, como los mas opuestos á los principios que la sirven de base. Así lo dice Horacio en la sátira 3.<sup>a</sup> del libro 1.<sup>o</sup>:

Donec verba quibus voces sensusque notarent,  
Nominaque invenere: dehinc absistere bello,  
Oppida coperunt munire, et ponere leges,  
Ne quis fur esset, neu latro, neu quis adulter.

Hasta que nombres á las cosas daban,  
De crudas guerras luego desistian,  
Ciudades fuertes, leyes se fuudaban;  
El hurto se atajó, y los que rompian  
El lazo conyugal.

Las leyes del *Levítico* (\*\*\*) y del *Deuteronomio* (\*\*\*) mandaban apedrear á los adúlteros,

(\*) Tom. xxix pág. 330.

(\*\*) Cap. xx, vers. 10.

(\*\*\*) Cap. xxi, vers. 22.

hombre y muger. Por la ley Julia consta que entre los Romanos hubo pena capital contra los convencidos de adulterio; aunque en esto variaron las leyes segun los tiempos. El crimen de hurto fue tambien entre los Romanos castigado con terribles mutilaciones, y á veces con pena de muerte. Segun Heineccio, entre los antiguos Germanos, Francos y demas naciones del Norte, y aun entre los Españoles é Italianos, la pena ordinaria contra los ladrones era la de horca. Ahora pues, que los gentiles adorasen por dioses á unos hombres que se habian hecho célebres, si bien algunos por sus inventos útiles y grandes hazañas, como Cérés y Hércules, tambien los mas por sus grandes crímenes; y que los poetas, teólogos de la gentilidad, celebrasen sus adulterios, sus hurtos é incestos, es la cosa mas inconcebible á la recta razon. Por esto nuestros apologistas se valian con mucho arte de toda la fuerza de este argumento, el cual por sí solo destruyera la idolatría, á valer contra la ciega supersticion la luz natural.

(15) *¿Y quien profesa esta secta, sino gente mezquina?* He aquí otra injuria, otra calumnia con que la altivez gentilica se burlaba de la humildad de la cruz. Mas cuan falsamente, júzguese por las siguientes reflexiones. A pocos años de fundada por Jesucristo su religion, y

publicada en Jerusalem el dia de Pentecostes por S. Pedro y los demas apóstoles, se vió predicada en las principales ciudades del Imperio romano, y aun mas allá; y no tardó en contar entre sus prosélitos personas de la mas alta gerarquía, como filósofos, cortesanos, magistrados, tribunos, etc. Por esto pudo muy bien decir Melesio, obispo de Sardes, en su apología al emperador Marco Aurelio, «que la religion cristiana nacida en el reinado de Augusto, y casi con el Imperio romano, era el ornamento de este Imperio, y fomentaba su mayor fuerza y esplendor.» Sabemos que S. Pablo tuvo entre sus oyentes en Roma personas del mismo palacio del Emperador, y que hizo en esta ciudad grandes conversiones. El imperio de los primeros Césares abundó de sabios, y los que lo eran verdaderamente no podian menos de admirar el sistema tan sublime y bien acabado de la religion cristiana. Del número de estos fueron Justino, Parmenas, el senador Apolonio, Atenágoras; Clemente Alejandrino y otros muchos. Además, á vista de los milagros, que eran entonces mas frecuentes y públicos, se convertian á millares, y á veces pueblos enteros. Con mucha verdad decia Tertuliano, que escribia por los años 200: «Somos unos advenedizos, y ya en vuestro Imperio lo ocupamos todo, ciudades, islas,

castillos, municipios, consejos, ejércitos, tribus, pecurias, palacio, senado, foro: solo os dejamos desocupados los templos (\*).» Lo mas admirable de esto es que los que profesaban el cristianismo no podian esperar casi mas que la muerte; porque de su profesion á ser proscriptos ó muertos, no mediaba á veces mas que algunos instantes. Sin embargo, vemos que los emperadores que concedieron alguna paz á la Iglesia, como Marco Aurelio, Filipo y Diocleciano mismo, hacian el mas alto aprecio de los cristianos por sus virtudes, y especialmente por su fidelidad; y así los hallamos con los empleos de mas confianza, como de bibliotecarios, tesoreros, depositarios de las insignias imperiales y piedras preciosas (\*\*).

(16) *Por su doctrina la muerte solo Sócrates arrostra; de sus alumnos nadie determina seguir al maestro, y sostener sus dogmas. Ningun discípulo de Sócrates mas aventajado ni mas prendado de su doctrina que Platon, á cuyos inmortales escritos debemos saber de las enseñanzas de aquel gran maestro de moralidad que ningunas obras escribió. En todo le siguió Platon, menos en portarse con los grandes con aquella ingenuidad de su preceptor, que murió por en-*

(\*) *Apolog.*, cap. 37.

(\*\*) *Veraul Bercastel, Hist. ecles.*, tom. 11, pág. 168.

señar á sus discípulos la uinidad de Dios contra el politeísmo. Sin embargo, leemos en su apología que él sacrificaba á los dioses, aunque ni esto le valió. Platon, mas político, trató de no chocar con las preocupaciones del pueblo en que vivia. Solo las verdades evangélicas debieron predicarse hasta sobre los tejados ó del modo mas público, segun el precepto de nuestro divino maestro Jesucristo, aunque, como él, fuese menester morir por ellas; mas así se propagó por él mundo tan preciosa semilla. Justino el filósofo esfuerza poderosamente este argumento, y de él lo hemos sacado.

## Acto tercero.

(17) *Si vano no es el arte que el secreto porvenir muestra, y Tajés nos enseña.* Es bien singular y ridiculo el origen que daban los Etruscos á este hombre. Fingian que habia salido de la tierra, y levantándose de entre el arado de un hondo sulco, pequeño como un muchacho, pero anciano en prudencia y sabiduría (\*). Este Tajés, que seria un famoso impostor, dicen que fue el primero que enseñó á los Etruscos el arte de adivinar observando las entrañas de las víctimas sacrificadas. Sin embargo, el arte de au-

(\*) Véase *Ciceron, De divin.*, lib. II, n.º 23.

gurar fue sabido y practicado mucho antes por los Caldeos, de quienes lo aprendieron los Griegos, de los cuales pasó á los Etruscos, y de estos fácilmente á los Romanos.

(18) *Señales por las cuales la cólera del Cielo, de la adivinacion el arte explica.* Dos suertes de adivinaciones habia: una propia de los arúspices, otra de los áugures. La de aquellos consistia en examinar atentamente las entrañas de las víctimas y demas circunstancias del sacrificio, como humo, fuego, etc. En particular examinaban con la mayor escrupulosidad el cabezon ó parte superior del hígado. «Si es caso que no lo hallen, dice Ciceron (\*), juzgan que no pudo haber accidente mas fatal.» Los áugures adivinaban por el canto, salto, vuelo de las aves, por los truenos, rayos y otras cosas no menos vanas y supersticiosas. Aunque toda esta ciencia era abiertamente falsa, con todo la tenia el pueblo en mucha estima y veneracion, por la mucha importancia que le daban los sacerdotes de los ídolos y los mismos magistrados. No obstante, los hombres sabios se reian de ella, como lo prueba aquel dicho de Caton, referido por Julio (\*\*): «que él se maravillaba de que el arúspice no soltase la risa al ver á otro arúspice

(\*) Véase *Ciceron, De divin.*, lib. 11., n.º 13.

(\*\*) *Idem*, n.º 24.

ce; » y aquello de Accio : « ningun crédito doy á los áugures, quienes á trueco de enriquecerse, no escasean los pronósticos favorables. » Oigase tambien qué concepto y crédito merecian á Juvenal estas gentes, cuando así hablaba de ellas en la sátira 6.<sup>a</sup>:

Divitibus responsa dabunt phryx augur et indus  
 Conductus, dabit astrorum mundique peritus,  
 Atque aliquis senior, qui publica fulgura condit.

El áugur frigio é indio por su precio

Darán agüeros á la gente rica;

Darálos de los astros cualquier necio

Observador, y el viejo que fabrica

Rayos, que admire la sencilla plebe.

Con todo, por razones de política los magistrados apoyaban y aprobaban las observaciones y agüeros que se hacian por su orden y segun las leyes, cuando los pronósticos iban conformes con sus miras. Así es que muchas veces mas se consultaban los deseos del gobierno ó de los mas poderosos ciudadanos, que las reglas de la adivinacion; y bajo el pretexto de ser las observaciones hechas bien ó mal por los áugures, se aprobaban, anulaban ó diferian las juntas del pueblo, se desechaban ó confirmaban las sentencias y elecciones. Lo mismo sucedia con los oráculos de los dioses, que daban los sacerdotes, á los cuales procuraban ganar con dinero los generales ó grandes magistrados, para que diesen las respuestas conforme sus proyectos (\*).

(\*) Véase *Cornelio Nepote*, en la vida de Lisandro.

(19) *Estos (los dioses) teniendo pies andar no vemos, ni palpan con sus manos; con oídos, boca y ojos son sordos, mudos, ciegos; y vosotros lo sois con todos cuantos en ellos confiaron.* Estos versos son copia del pensamiento tan celebrado de David para ridiculizar á los ídolos y sus adoradores (\*).

(20) *Del egipcio, del persa, babilonio, frigio y griego los dioses, con los patrios veneramos, Isis, Serapis, Eleusina y Belo.* Era costumbre de los conquistadores romanos, fundada en la mas fina política, elevar en su capital templos á los dioses de todas las naciones que sujetaban al Imperio. Así es que los dioses de los Griegos Priapo, Baco, Ceres, Hércules tuvieron sus templos en Roma luego que la Grecia fue parte de aquella república, y tal vez ya antes. Sin embargo, en honor de los antiguos Romanos se debe decir que su modestia se avergonzó de las fiestas y ceremonias impúdicas de Baco, y en el año 586 de la ciudad las abolieron enteramente; mas se fueron despues poco á poco introduciendo de nuevo. Es tambien constante que varios insignes romanos estuvieron iniciados en los misterios eleusinos, que en honor de Ceres se celebraban en la Atica. Ciceron en su viaje á la Grecia entró en aquella sociedad político-re-

(\*) Salmo cxlvi, vers. 5, 6, 7, 8, segunda numeracion.

ligiosa (\*). Alguno ha opinado que las grandes ideas de la otra vida que Virgilio desplegó en el libro 6.<sup>o</sup> de la *Eneida* con tanta superioridad á Homero en esta parte, las debió á los conocimientos que se daban allí sobre la inmortalidad del alma, unidad de Dios, premios y castigos de la futura vida (\*\*). Por tanto, la diosa Eleusina, aun bajo este nombre, seria venerada en Roma, á lo menos por sus iniciados.

Veneraron igualmente los Romanos los dioses del Egipto tan famoso por sus supersticiones. El sol, la luna, bajo los nombres de Serapis é Isis, dioses principales del Egipto, tuvieron en Roma suntuosos templos. Verdad es que su culto fue tambien proscripto por algun tiempo; pero lo es tambien que fue restituido, y se ven aun sus templos, que restaurados fueron convertidos en iglesias magnificas. Augusto consagró al sol uno de los obeliscos puesto ahora en la plaza del *Populo*, por cuya inscripcion se ve que aquel emperador lo hizo venir del Egipto, despues de la conquista que hizo de aquella provincia (†). A las conquistas de los Romanos en el Oriente era consiguiente que estos tomasen conocimiento de

(\*) Sobre los misterios eleusinos léase *el Viage del jóven Anacarsis*, cap. 68.

(\*\*) *Vida de Ciceron*, por Middleton, traducida por Azara, lib. 1, pág. 53.

(†) *Antigüedades romanas*, esplicadas en las memorias del conde B\*\*\*: un tomo en francés, impreso en Haya, año 1750, pág. 286.

los dioses que adoraron los Caldeos, Medos, Persas ; y sin duda llevarian sus divinidades los obsequios de aquella nacion , tan deseosa de dominarlo todo , como propensa á recibir cualquier culto. El dios Bel ó Belo , tan celebrado en el Oriente , y particularmente venerado en Babilonia , no dejaria de llevar tambien sus adoraciones , y de tener asiento en el Panteon romano.

(21) *Y en el Panteon romano tienen todos (los dioses) asiento digno cual empíreo reino.* Segun el testimonio de Plinio , tenian allí todos los dioses una estatua hecha de los mas ricos metales y piedras las mas preciosas , y por esto se llamaba *Panteon*. La magnificencia de este templo correspondia á la majestad y multitud de dioses que allí se adoraban. El oro , la plata y el bronce dorado brillaban por todas partes. Este último metal estaba allí tan profusamente empleado , que Urbano VIII hizo del que aun quedaba , el magnífico palio que cubre el altar mayor de la iglesia de san Pedro , y las cuatro grandes columnas que lo sostienen , y además ochenta piezas de cañon para el castillo de San Angelo. Véanse las arriba citadas memorias. Levantó este templo Agripa. Es tambien notable por no tener ventana alguna , y toda la luz la recibe por la cúpula , en medio de la cual hay una abertura de treinta y siete pies de diámetro , y sin em-

bargo es uno de los mas claros. El papa Bonifacio IV, habiendo pedido este edificio al tirano Focas, lo dedicó á la Virgen y á los santos mártires; mas Gregorio IV lo dedicó en el año 837 á todos los Santos, como los paganos lo habian dedicado á todos los dioses.

(22) *No á nosotras, no; solo á vuestro nombre la gloria querais dar, ó Dios eterno.* Verso del divino poeta David (\*).

(23) *¡Y como cae el llamado Estator!* Este sobrenombre daban los Romanos á Júpiter Capitolino, con cuya proteccion creian que seria inmortal su imperio.

(24) *Cuales (milagros) ni de Simon vió Roma un tiempo.* Este es aquel famoso mago que tuvo por algun tiempo embaucada con sus embustes la Corte del emperador Neron. Fue este locamente aficionado al arte mágico, como á toda suerte de estravagancias; lo que atrajo fácilmente á Roma una multitud de impostores. Entre estos uno de los mas favorecidos del Príncipe fue Simon; pero ved tambien el desgraciado fin que tuvo. Se ofreció una vez volar á vista de aquella capital. En efecto levantóse por los aires por virtud de los malignos espíritus, ó por algun secreto de su fisica: pero pagó luego bien caro su atrevimiento. San Pedro, que se

(\*) Salmo CXXIII, vers. 1, segunda numeracion.

hallaba presente, levantó su corazón á Dios pidiéndole se dignara confundir al necio usurpador de su gloria (porque pretendia Simon imitar la ascension gloriosa de N. S. Jesucristo); y he aquí que burlada la habilidad del mago, ó ahuyentadas las potestades aéreas que le sostuvieran, cae desastradamente; y á pocos dias murió de rabia y despecho á causa de la afrenta é insoportables dolores de la caída.

(25) *Desde esta oscura cueva hablad, os ruego, ya que no permitís se os vea. ¿Os oigo? la tierra ruge? muévase?* Sabido es que en lo interior de los templos de los ídolos habia ciertos secretos conocidos solo de los sacerdotes; de lo que leemos un ejemplo notable en el libro de *Daniel*, quien con un ingenioso estratagema descubrió al rey Nabucodonosor los embustes del ídolo Bel ó de sus ministros (\*). En el libro 6º de la *Encida* vemos tambien el grande artificio con que estaba construido el lugar donde daba sus pronósticos la Sibila de Cumas. Estando esta en una profunda cueva, era llenada del falso espíritu profético: invisible á los que la consultaban, daba sus respuestas; y al sonido de su voz se abrian cien puertas, de donde salian otras tantas voces, respuestas de la Sibila. Cuando esto no causase que se confundiesen,

(\*) *Prof. Daniel*, cap. xiv.

ó no se percibiesen bien las palabras, quedaba todavía la oscuridad de los equívocos con que se daban los pronósticos. A veces se escribían estos en hojas, que se ponían á la entrada de aquellas puertas; y al menor viento volaban aquellas, y quedaba burlado el suplicante. Véase también la circunstanciada y curiosa descripción que el jóven Anacarsis hace del lugar y modo con que daba sus pronósticos la famosa Pitia en el templo de Apolo de Delfos (\*).

(26) *Aun debieron serles (á los cristianos) privados agua, fuego y aire.* Alude á la ley que tenían los Romanos de privarse el uso del fuego y agua á los que se quería obligar á salir de Roma para el destierro. Se añade aquí la privación del aire respecto de los cristianos, en significación de hallarse estos proscriptos por decreto del Emperador.

(27) *Os indujeran (vuestras hijas), con la familia y municipio entero, á que su ley siguierais, su ateísmo.* Culpaban los gentiles á los cristianos del nefando crimen de ateísmo, porque no adoraban ni reconocían á dios alguno, no solo del Imperio romano, pero ni de nación alguna idólatra. Estaban por otra parte los gentiles muy distantes de tener idea alguna del Dios de los cristianos, uno y trino, criador del universo

(\*) *Viaje de Anac.*, tom. III, cap. XXII, pág. 68.

y redentor del hombre, por no verle simbolizado en ninguna especie corporal como sus dioses, fuera la de un hombre crucificado como un facineroso, el cual, segun decia el Apóstol, les era un objeto de necedad. De aquí sacaban falsamente que no reconocian los cristianos dios alguno; y por tanto les tenian por impíos hasta el extremo de ateos. Sin embargo, debieron confesar que ningun gentil ha tenido mas exacta idea de la divinidad que los cristianos ilustrados con la revelacion; y que aun los mas sencillos de estos, con saber bien el catecismo, superaran en esta parte y en la moral al mismo Platon.

(28) *Y á un capitan de guardias Diocleciano manda asaetear por tal.* Este fue el insigne san Sebastian, centurion de la guardia de Constancio, llamado con razon defensor de la Iglesia romana, por los grandes servicios que la hizo estando en Roma, convirtiendo á muchos á la fe, sosteniendo á otros que vacilaban á vista de los tormentos, y asistiendo á infinitos que se hallaban presos por causa de religion. La amistad del Emperador de que gozaba, y lo eminente de su empleo, unido á la abundancia de gracia y á un prudente disimulo, dieron á este famoso campeon de la religion cristiana lugar de hacer muchísimo bien á la Iglesia. Por tanto, el papa san Cayo

no quiso que se apartase de Roma, antes se mantuviese aquí cuanto pudiese por los grandes servicios que podía hacer.

(29) *De humana carne, que á su Dios ofrecen, se nutren esos tigres.* Con tan horrenda calumnia y otras de esta jaez hacian los gentiles sumamente aborrecibles á los cristianos, pintándolos como unos caribes, unos antropófagos. La calumnia de comer carne humana los cristianos se originó de confundir el cuerpo de Cristo que se distribuia en la misa, con la comida de un niño que se decia hacian pedazos y repartian entre los concurrentes. No fue menos ridícula y calumniosa la impostura de que los cristianos adoraban una cabeza de asno, á cuya especie, destituida de todo fundamento, sin duda no se hubiera dado el menor crédito, á no ser bien recibido cuanto redundaba en su odio y desprecio (\*).

(30) *Que por virtud reputan (los cristianos) el incesto.* Se horrorizan los oídos piadosos y se estremece el corazón al oír tantas enormidades, que se suponian cometerse por los profesores de la mas pura y santa religion. Pero las elegantes y no menos convincentes apologías de un Justino, de un Apolonio, de un Atanágoras, de un Orígenes y de un Tertuliano pusieron, como

(\*) Sobre los delitos atribuidos á los cristianos, véase Tertuliano en su *Apología*, cap. 7, 8 y 16.

era justo, la inocencia y virtudes de los cristianos en el mas alto punto de esplendor, á pesar del espíritu de tinieblas que con tanto furor los denigraba. Relativamente á las juntas que tenian los cristianos, dice Tertuliano (\*): «Somos un cuerpo formado por la unidad de religion, por la verdad de doctrina, y por cierta confederacion de esperanza. Nos congregamos para que, orando juntos, á manera de escuadron formado, forcemos á Dios con súplicas. Esta especie de violencia le es agradable á Dios. Rogamos por los emperadores, por sus ministros y magistrados, por la felicidad del Estado, por la quietud pública, por la retardacion del fin del mundo. Nos juntamos para conferenciar sobre las sagradas Escrituras, y para prevenir ó dar conocimiento de alguna cosa á que las circunstancias de los tiempos obliguen... Allí tambien hay exhortaciones, hay correcciones, se fulmina la censura... Presiden sugetos bien probados, presbíteros que han conseguido este honor no por dinero, sino por un mérito conocido; porque las cosas divinas no tienen precio... Cada uno una vez al mes, ó cuando le parece y como puede, entrega una pequeña limosna: á nadie se obliga, da quien quiere. Estos son como depósitos de la piedad, de donde no se estrae para banquetes,

(\*) *Apología*, cap. 39.

bebidas ó comilonas; sino para alimentar y enterrar pobres; á favor de niños espósitos y huérfanos destituidos de todo socorro, viejos agobiados del peso de los años, naufragantes, condenados á las minas, confinados á las islas, puestos en prisiones, como sean de la misma creencia y estén por motivos de religion... Nuestra cena por su nombre se justifica: llámase *agape* en griego, que significa caridad. Los gastos que ocasiona son todo ganancia, como lo es cuanto cede á favor de la piedad. Los pobres tienen allí un refrigerio... No se permite aquí accion inmodesta: no se come, que no se guste antes de la oracion. Cómese lo necesario para satisfacer el hambre: bébese cuanto conviene á personas castas... Luego se lavan las manos, se encienden luces, y se invita á todos á loar á Dios, hablando sobre las sagradas Escrituras, ó lo que dicta el propio ingenio. Así se prueba como está el espíritu de cada uno. Cierra igualmente el convite la oracion... ¿En daño de quien se juntaron jamás los cristianos? Lo mismo somos congregados que dispersos; lo que cada uno, somos todos; á nadie dañamos, á nadie contristamos."

Al cargo de las supuestas liviandades responde (\*) haciendo el mas bello contraste entre las puras costumbres de los cristianos y la disolu-

(\*) Cap. 6.

cion extrema de los gentiles en sus tratos, en sus teatros, en sus fiestas ya civiles ya religiosas. Da en cara á los Romanos con sus destemplanzas, con su lujo sin medida, con sus adulterios y continuos repudios, que llama el fruto mas ordinario del matrimonio. Manifiesta cuanto han degenerado de sus pasados. Confiesa (\*) que los cristianos no asisten á sus fiestas porque no es posible hacerlo sin menoscabo de la modestia, de la vergüenza y del pudor... «Nuestras palabras, dice, nuestros oidos, nuestra vista no se avienen con la locura del circo, con la impudicia del teatro, con la barbarie de los gladiadores, con la vanidad del paseo público...” Los gentiles acusaban á los cristianos de incestuosos. «¿Quienes lo serán mas, les redarguye (\*\*), que aquellos á los cuales el mismo Júpiter da ejemplo?... En primer lugar, vosotros esponeis vuestros hijos para que los tome por suyos una muger cualquiera; ó bien los emancipais para que los adopten mejores padres que vosotros. Al fin es preciso se borre de la memoria la prole abandonada; y luego que haya prevalecido el error, brotará el gérmen del incesto, ramificándose la familia malvadamente. Despues os acompaña por todas partes, en casa, en paises lejanos, mas allá

(\*) Cap. 38.

(\*\*) Cap. 9.

de los mares, la liviandad; cuyos continuos asaltos pueden fácilmente en algun lugar juntar carnalmente, sin saberlo, padres é hijos... A nosotros nos libra de este acaso la mas rígida y fiel castidad; y como esta nos defiende del estupro y de todo esceso fuera y dentro del matrimoniõ, así lo hará del casual incesto. Algunos, para asegurarse mas, cierran la puerta á toda violencia y sorpresa con virginal continencia."

Tratando otros puntos de moral pública, encomia sobre manera la fidelidad y obediencia de los cristianos á los emperadores, por mas que rehusasen darles el homenaje y título á solo Dios debido. «¿De donde salieron, pregunta (\*), los Casios, los Nigros, los Albinos que cercan al César en el lugar de los dos lauros? de donde los que se muestran grandes espadachines con arrebatarse las fasces? de donde los que con mano armada acometen el palacio, mas atrevidos que todos los Sigerios y Partenios? De los romanos creo, no de los cristianos. Y eso que todos ellos, poco antes de estallar su rebeldía, sacrificaban por la salud del Emperador, juraban por su genio, y unos por una parte y otros por otra daban á los cristianos el nombre de enemigos públicos. Mas ¿quienes son los que todos los dias se descubren cómplices ó fautores de tan hor-

(\*) Cap. 35.

renda faccion? ¿Hay tan solo un cristiano?... Es-  
 presa y terminantemente nos manda Dios : orad  
 por los reyes, por los príncipes y magistrados,  
 para que todo esté tranquilo (\*). En los emper-  
 radores miramos nosotros la voluntad ó imagen  
 de Dios, que ha puesto en sus manos el gobier-  
 no del mundo. Reconocemos en ellos el poder  
 que les ha dado, y lo tenemos por una grande  
 ayuda (\*\*). Así mirando al Cielo, con las manos  
 abiertas porque las tenemos puras, con la ca-  
 beza descubierta porque no nos avergonzamos  
 de nuestra profesion, sin necesitar de que se nos  
 inste porque rogamos de corazon, hacemos con-  
 tinuas oraciones por los emperadores, para que  
 Dios les dé vida larga, gobierno estable, segu-  
 ridad en sus casas, ejército valiente, senado fiel,  
 pueblo bueno, paz en todo el mundo (†). ”

Se pintaba á los cristianos con el negro bor-  
 ron de gente ociosa y del todo inútil á la socie-  
 dad. Nuestro apologista trata de hacerles mejor  
 justicia. «Nosotros, dice (†\*), no estamos en este  
 mundo sin foro, no estamos sin plaza, sin baños,  
 sin tiendas, talleres, establos : tenemos parte en  
 vuestras ferias y demas negocios. Navegamos con  
 vosotros, militamos, cultivamos las tierras, co-  
 merciamos... Solo que no contribuyo para el cul-  
 to de tus dioses polres... Mas los recaudadores

(\*) Cap. 31. (\*\*) Cap. 32. (†) Cap. 30. (†\*) Cap. 42.

de tributos darán las gracias á los cristianos por la fidelidad con que pagamos los derechos ; pues desconocemos el fraude , de manera que si se hace cuenta de lo que las rentas públicas pierden con vuestras trampas y falsas declaraciones, se verá claramente que un solo género de queja queda bien compensado con ventajas de muchas especies... Si hay algunos (\*) que con alguna verdad pueden quejarse de la inutilidad de los cristianos , serán los primeros los rufianes, los que comercian con mugeres , los alcahuetes ; á mas los asesinos, los que andan en venenos, los mágicos ; tambien los adivinadores, los astrólogos judiciarios y los que dicen la buenaventura. Mas no dar ganancia á los tales, ¿no es ser muy útil al estado?"

Por fin , de la inocencia de los cristianos y de la crueldad inaudita con que eran tratados ¿qué no dice este tan grave autor? « Ninguno (†), esclama , ninguno se pára en el grande y no menos cierto daño que padece la república ; ninguno considera la grave injuria que se hace al público cuando tantos justos se esterminan , cuando tantos inocentes son quitados de en medio. A vuestros autos apelamos ya , á vosotros que todos los dias estais en las cárceles para tomar informaciones , que en las sentencias se-

(\*) Cap. 43. (†) Cap. 44.

ñalais los crímenes de cada reo : decid , ¿ entre tantos malhechores de toda especie , tanto asesino , tanto ratero , tanto sacrilego , tanto depravador de la mocedad , tanto robador de prendas , hay uno siquiera que `sea cristiano ? Y cuando los cristianos son presos por el mero hecho de serlo , ¿ quien de ellos es tal que se parezca á tantos criminales de los vuestros , de quienes hormiguean las cárceles ? En llanto de los vuestros retumban las minas ; de los vuestros engorran las fieras ; manadas de malvados de los vuestros guardan los cómitres . Ningun cristiano allí , sino tan solo porque lo es : si por otro motivo , ya no es cristiano . Luego diréis (\*), solo vosotros sois los inocentes . ¿ Que maravilla , si así debe ser ? Digo que así debe ser . Enseñados por Dios sobre la inocencia ó justicia , no solo la conocemos perfectamente como revelada por el mas sàbio maestro , sino que la guardamos fielmente como demandada por un dispensador soberano á quien no se le burla .”

No nos hemos podido negar al gusto de transcribir aquí traducidos esos hermosos trozos de elocuencia en defensa de los primitivos cristianos , ya para contraponerlos á las horrendas calumnias de los gentiles puestas en boca de Rufino , y deshacerlas ; ya principalmente para ad-

(\*) Cap. 45.

vertir á nuestros lectores cuales fueron los fieles de los primeros siglos, cuan fervorosos en honrar y rogar á Dios, cuan caritativos con sus hermanos, cuan fieles súbditos, cuan íntegros, cuan castos, cuan pacientes, cuan irreprehensibles en toda su conducta. Una completa imitacion de sus virtudes fuera el mejor medio de acreditar nuestra divina religion ante los impíos de estos tiempos, y la mejor arma contra sus ataques. A la apariencia de las virtudes que ellos ostentan, opongamos nosotros la realidad.

(31) *Esto inflamó del príncipe (Diocleciano) las iras, quien la paz muda que les dió primero, en bando de estincion.* Son bien atestiguados en la historia los manejos de que se valió el impío Galerio para inducir al viejo emperador Diocleciano á firmar los sangrientos decretos contra los cristianos, á los que habia dejado en paz hasta los últimos años de su imperio. Con este fin hizo aquel pegar fuego dos veces al palacio en que estaba el Emperador, á quien se dijo haberse hallado ser los cristianos autores del incendio. Sin mas exámen se lo persuadió el buen viejo, á causa de los temores que continuamente se le hacian de que los cristianos atentaban á su vida. Con esto firmó al fin los edictos de proscripcion, que se publicaron en Nicomedia, residencia entonces de la Corte, el dia 23 de se-

brero del año 303. Se empezó por derribar la iglesia que habia en un paraje bastante elevado á vista de palacio, quemaron los libros sagrados, y se prendian cuantos cristianos se hallaban. Luego llegaron á Maximiano las órdenes de hacer lo mismo en sus respectivas provincias; *porque en cosa de tanta gravedad no se habia aguardado su parecer*, dice el autor de la escelente obra sobre la muerte de los perseguidores. Maximiano Hercúleo, feroz por naturaleza y costumbre, recibió con gusto los sangrientos edictos; mas Constancio Cloro solo permitió se arruinasen las iglesias de sus estados, y toleró algunos procedimientos contra los proscriptos, *para que no pareciese se apartaba de los preceptos de sus mayores*, dice el mismo autor. Con todo, el generoso Príncipe no dejó algunas veces de declararse á favor de los cristianos, y continuó en tener á su lado y servicio á varios de ellos. Los ciegos idólatras se persuadieron que habia llegado el fin de la religion cristiana; y los aduladores así lo decian á sus príncipes, erigiéndoles memorias que eternizasen, no el esterinio hasta del nombre cristiano, como pensaban, sino lo vano de sus intentos. Léense dos de estas memorias en Grutero (\*). Así debia suceder; porque no hay poder ni consejo que prevalezca al de Dios.

(\*) Pág. 280, inscripcion III y IV.

(32) *Gran favor y poder el de los áugures.* En efecto, podia gloriarse de esto Porfirio, ó sea cualquier sacerdote de los ídolos. A la verdad sorprende tuviesen estos tanto influjo sobre el gobierno con los mentidos oráculos de los dioses: una respuesta, una espresion de la Pitia, por ejemplo, bastaba á encender las guerras mas sangrientas y duraderas, dice Anacarsis (\*). Los mismos reyes temieron al fin los tremendos oráculos, y así les mandaron alguna vez callar, segun Lucano en su *Farsalia*, lib. v, vers. cxiii.

Reges timuere futura;

Et superos vetuere loqui.

El porvenir sobresaltó á los reyes;  
Y callaron los dioses á sus leyes.

Explica tambien Porfirio las vanas artes de la adivinacion en tono que parece reirse de ellas, como de la simpleza de las buenas gentes que los consultaban y enriquecian. No dejaban de conocerlo así los sabios entre los gentiles, como queda dicho. Remedando el papel de tales, los impíos de nuestros dias se burlan de nuestra sagrada religion hasta el punto de comparar sus ministros con los de los ídolos; pues para ellos lo mismo es un sacerdote de Dios vivo, que de Apolo ó de Baco. No entraremos á refutar tan injusto paralelo; otros lo han hecho muy sabiamente: solo lamentaremos la estrèma miseria espiritual

(\*) *Viaje á la Grecia* cap. xxii.

de los tales; y de paso observaremos con Ranz Romanillos (\*) « que el ministerio de los ridículos dioses de la gentilidad no requería mas que un brazo robusto para degollar las víctimas. El de los nuestros, si han de desempeñarle como corresponde, ¿cuantas buenas calidades no apetece?»

## Acto cuarto.

(33) *Si á las llamas nos dais, el fuego santo que nos abrasa templará su fuerza; si á las fieras que rujen... cual pan á Cristo consagrado, nos mascarán sus dientes centellantes.* De este modo san Ignacio mártir se exhortaba impávidamente á sí mismo á padecer cualquier suplicio á que le destinaran, como leemos en su carta á los Romanos. Llevado á Roma, condenado á las bestias en el anfiteatro para diversion de tan humano y civilizado pueblo, al oír los ruidos de aquellas, decía: «Trigo soy de Dios: molido he de ser por los dientes de estas fieras, para ser pan puro de Jesucristo.»

(34) *De inicuo rey y mentiroso labio, de los que anhelan nuestra vida y sangre, del dolor, de la muerte, del espanto, del sumidero del voraz in-*

(\*) En una nota de su traducción de *Isócrates*, oración 11 de las admonitorias.

*fierno, nuestro Rey y Señor sabrá librarnos.* Estas espresiones son sacadas de la oracion de Jesus hijo de Sirac (\*).

(35) *Sin duda el dios Apolo habrá inspirado á la Sibila, que tan bien se esplica.* Irónicamente llama Rufino Sibila á Semproniana, por el tono de adivina con que recuerda el juicio final, que se cree haber sido pronosticado tambien por aquella. Ya que mentamos la Sibila, digamos algo sobre esta ó estas mugeres inspiradas. Primeramente, ¿es verdad que ha habido Sibilas, ó sea ciertas sacerdotisas de los ídolos, y que estas pronosticasen la venida del Mesías, su muerte, el juicio final y las penas de la otra vida? A esto decimos que sin embargo de que se nombran varias sibilas, como la Eritrea en el Asia menor, la Cumea en Italia, la Pitia en Grecia, la Eurifila en Samos y otras, algunos opinan que no ha habido mas que una, la cual de los viajes que hizo ó de los raptos de su genio á diversos sitios tomó los varios nombres. A la verdad parece hablan de ella como de muger única Ciceron (\*\*), Plutarco (†) y otros. Mas algunos han opinado que el nombre de sibila se daba comunmente á las mugeres inspiradas, ó

(\*) Cap. 11. del *Eclesiástico*.

(\*\*) En el libro 11, de *Divin*, n.º 54.

(†) En el tratado del tardío castigo de Dios.

que adivinaban. Sea como fuere, es constante que ha habido una ó mas sibilas, y que solo se disputa el número. Acerca sus libros, la historia romana nos dice que el rey Tarquino adquirió tres, y que los puso bajo la custodia de dos patricios, los cuales se consultaban en tiempo de calamidades y de prodigios. En el incendio del Capitolio en tiempo de Sila se perdieron estos libros; mas se envió luego á Grecia y Asia por otra coleccion de oráculos de aquellas célebres sacerdotisas, porque en muchas partes se guardaban y consultaban sus libros. Oigase á Ciceron, que así habla de ellos: «No vemos qué autoridad se debe dar á este furor que llamais divino, por manera que lo que no ve el sabio, lo vea el loco y furioso... Observamos los versos que se refieré haber proferido en medio de su divino furor la Sibila... El que compuso estos versos, astutamente hizo que cualquiera cosa que sucediere pareciese estar allí pronosticada, no habiendo determinado tiempos ni nombres. A favor de las tinieblas con que se envuelve allí el sentido, pueden unos mismos versos acomodarse á diversas cosas. Que esta poesía no es propia de una persona en estado de furor, no solo lo indica ella por sí misma, pues descubre bastante arte y esmero, mas bien que prisa y arrebató; si que tambien el estar trabajada en

acrósticos (\*). » Hasta aquí el orador filósofo, que sin duda habia leído estos libros, y cuyo talento y despreocupacion nos deben hacer muy respetable su juicio.

Los libros de las Sibilas que citan los antiguos padres eran diferentes de estos; y se tienen por una compilacion hecha por algun cristiano, que á aquellos oráculos añadió varias especies de un carácter abiertamente apócrifo. Es prueba de esto, entre otras cosas, que las profecías son en ellos mas claras que las de los mismos profetas de los Judíos. Algunos santos padres olieron ya su ilegitimidad; y san Agustin la conoció y espresó claramente (†). No obstante, los apologistas de nuestra religion pudieron con fundamento creer que Dios, que se sirvió de un Balaan para bendecir á su pueblo y pronosticar su venida, pudo muy bien hacer que aquella ó aquellas mugeres, en medio de las tinieblas de la idolatría, dispusiesen á los gentiles para el culto del verdadero Dios, conservando por medio de la luz de una tradicion antiquísima y de origen divino el conocimiento de la unidad de Dios, de un legislador que habia de reformar las costumbres, y otras verdades. Esto no es una suposicion arbitraria: pruebas grandes hay de ello.

(\*) Lib. II de *Divin.*, n.º 54.

(†) *Moreri, Diccion.*, á la palabra, *Sibila*.

Los Romanos temian mucho que los oráculos de los libros sibilinos no trastornasen su religion; y así es que estaba prohibida su publicacion con gravísimas penas, y solo por decreto del Senado podian ser consultados por los quince varones destinados á ello. Ciceron, sin embargo del concepto en que vimos tenia á tales libros, no queria de modo alguno se leyesen sin permiso del Senado, segun estaba mandado; «para que no sirvieran, dice, mas bien para abandonar la religion del Estado, que para abrazarla.» Como decidido republicano, temia tambien Ciceron el anuncio de un rey, que segun los oráculos sibilinos habia de reinar por aquellos tiempos; y algunos aduladores los interpretaban á favor de César, queriéndole hacer rey (\*).

Pocos años despues Virgilio celebró y con los mas bellos colores de su musa pintó en la *égloga* iv este feliz reinado predicho por la Sibila, y que el poeta acomodó al imperio de Augusto con ocasion de nacer al cónsul Polion un hijo. «Llegó, dice, la última edad del mundo pronosticada por la sibila Cumea. Con ella empezará una nueva serie de siglos felices. El alto Cielo ya nos envia una nueva generacion, ó hijo divino, con cuyo alumbramiento se restablecerá en la tierra el reinado de Astrea ó de

(\*) Véase *Ciceron* en el mismo libro, n.º 54.

la justicia, y el de Saturno ó de la felicidad.

«Ultima Cumæi venit jam carminis ætas;  
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo:  
Jam red-t et Virgo, redeunt Sætornia regna;  
Jam nova progenies cælo demittitur alto.

«Bajo este gefe quedará la tierra libre de perpetuo temor; porque no se verá en ella resto alguno de la antigua malicia. Él gobernará al mundo entero pacificado por la virtud de su Padre celestial; y como este, será él reconocido por Dios.

«Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,  
Irrita perpetui solvent formidine terras.  
Ille Deum vitam accipiet. ...  
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.»

¿Será por ventura una casualidad, que por los tiempos en que se escribía y cantaba esto en Roma, como pronósticos de la Sibila, naciese humildementé en Judea el hijo de Dios Jesucristo, mesías verdadero, pacificador del mundo, reformador de los tiempos, y destructor visible de la idolatría? Las espresiones de los profetas sagrados acerca la venida del Mesías, comparadas con los citados versos, se parecen enteramente; y seria faltar á toda buena fe el negar su clara y natural aplicacion á la persona de Jesus. La época de su feliz venida, la estension de su imperio espiritual por todo el universo, la reforma general de costumbres que siguió á la predicacion de su divina moral, y la destruccion

de la idolatría garantizan abundantísimamente la conformidad de los pronósticos sagrados y profanos en esta parte. Es constante pues que sin embargo del artificio con que estuvieran escritos los libros sibilinos (lo que creemos por la autoridad de Ciceron, y de lo que se pueden dar razones varias), se contenian en ellos diversos pronósticos verdaderos como de divina tradicion. Del siguiente pasaje de Ovidio (\*) deducen algunos que en aquellos libros estaba tambien pronosticada con claridad la destruccion final del mundo por el elemento del fuego :

Esse quoque in fati reminiscitur adfore tempus,  
 Quo mare, quo tellus, correptaque regia cœli  
 Ardeat, et mundi moles operosa laboret.

Tambien se acuerda Jov. que en los hados  
 Escrito está ha de venir un día,  
 En que tierra y mar y cielos abrasados  
 Ardan, y estará el orbe en agonía.

(36) ¡ *Prendas amadas cuando Dios queria!*  
 Este verso es copiado de Virgilio, que lo pone en boca de Dido al contemplar las preseas que le habia regalado su idolatrado y fugitivo Eneas.

## Acto quinto.

(37) *Este beso guardaré cual Juliana.* Verso copiado de Bion en el canto fúnebre de Adonis.

(\*) Libro 1.º de las *Metamorfoses*.

Dice Vénus á su moribundo Adonis, al besarle :

Aqueste beso

Guardaré como al mismo, a mismo Adonis.

*Trat. de Conde.*

(38) *Si ellos (los dioses) un tiempo á nuestros vates daban sus respuestas, no ya; lo que sin duda males terribles y sin cuento amaga. Es un hecho incontrastable que á la venida de Jesucristo y estension de su religion divina empezaron á desacreditarse, y por fin á cesar del todo, los vanos oráculos de los dioses falsos. Son muchos los autores profanos, y célebres entre los gentiles, que acreditan este silencio de los ídolos, del que los santos padres y varios autores eclesiásticos citan algunos ejemplos. Lucano, que escribia al medio del primer siglo de la Iglesia, lo dice claramente (\*) del oráculo de Delfos, uno de los mas famosos de la gentilidad :*

Non ullo sæcula dono

Nostra carent majore Deum, quam delphica sedes  
Quod siluit.

Nuestro siglo no vió mayor fracaso,

Que enmudecer Apolo : ¡oh fatal caso!

De lo mismo se quejaba Juvenal en la sátira 6.<sup>a</sup> al principio del siglo II.

Delphis oracula cessant.

Callaron ya de Delfos los oráculos.

Sobre el silencio de los dioses escribió Plutarco un tratado, en que con varios sofismas se

(\*) Libro 5.<sup>o</sup> de su *Farsalia* verso III.

esfuerza en persuadir que aquello era efecto de diversas causas morales, físicas y políticas; lo que de ningún modo pudo probar. Juliano, el apóstata, da esta razón tan impropia de un filósofo, á saber: que todo varía y se muda con el tiempo. Porfirio, acérrimo enemigo de la religión cristiana, fue en esta parte mas ingenuo; pues al fin del tercer siglo decia «que no era de estrañar que Roma fuese afligida con tantas calamidades tantos años habia, no teniendo ya Esculapio y los demas dioses la misma comunicacion que antes con los hombres; porque desde que Jesus era adorado, nadie habia recibido y a favor alguno especial de los dioses (\*).» Es constante asercion de los padres, que el soberano poder de la religión cristiana cerró la boca á los sacerdotes y sacerdotisas de los ídolos, enmudeció al demonio, y aniquiló el imperio de la idolatría. Este fue un efecto inmediato, y prueba palpable del triunfo de Jesucristo sobre Sathanas; porque juzgando Dios al mundo, y redimiéndole con su propia sangre el hijo de Dios hecho hombre, fue el príncipe de las tinieblas derrocado del solio, y sobre sus ruinas se levantó el majestuoso edificio de la Iglesia universal y eterna (\*\*).

(\*) *Eusebio Prepar. Evang.*, lib. v.

(\*\*) Casi todo este número se ha sacado de la excelente interpretación del *Apocalipsis*, hecha por el supuesto Pastorini.

(39) *Rabia Diocleciano porque el Apolo de Mileto calla.* En efecto, Diocleciano mandó consultar al oráculo de Apolo en Mileto, antes de resolverse á perseguir á los cristianos; mas llevó chasco, porque el oráculo no dió respuesta. No faltara por cierto á los sacerdotes de los ídolos arte para suplir lo que fuese caso les negara el espíritu maligno; mas pretendieron con esto encolerizar al Emperador contra los cristianos, á los cuales atribuían, y con verdad, el silencio de sus dioses.

(40) *Ea, te dicen* (Juliana y Semproniana á su patria Iluro), *quita esas aras del dios Silvano, de Juno impura.* Consta por unas inscripciones dedicadas á estos dioses, que aun se conservan en Mataró, antigua Iluro, que en esta ciudad fueron venerados Juno y Silvano. Estas lápidas, inscritas en honor de algun dios, deben considerarse como unas aras ó altares erigidos á los mismos, sobre los cuales estaria la estatua del dios á quien se dedicaban. Las dos citadas lo fueron por Seviros augustales, que se cree eran personas destinadas á cosas sagradas. Forman las mismas un plano cuadrado, que servia de pedestal á la estatua del propio dios (\*).

(41) *Habló de su solio el Dios de dioses....*

(\*) Véase *Finestres, Silloge inscrip.* pág. 10 y 22, donde se esponen dichas inscripciones.

*huyeron luego sus enemigos : cual paja el fuego del sacro soplo los consumió.* Las dos primeras espresiones son sacadas del libro de los *Salmos*. Apenas lo hay, aun de los sagrados, que mas abunde de ideas grandiosas sobre el poder, majestad y bondad de Dios. *Habló el Señor dios de los dioses* : así empieza el salmo **11**. Llámase el supremo Señor dios de los dioses, porque él impera sobre los mismos que ha puesto en la tierra para mandar en lugar suyo; quienes se llaman dioses, porque él les dijo: *Dioses sois*; habiéndoles comunicado parte de su poder, ya temporal como á los príncipes temporales, ya espiritual como á los de la Iglesia. Estos son sus tenientes, que un dia serán residenciados por él mismo, para dar cuenta de todas sus acciones. Belarmino, comentando el salmo **LXXXI**, entiende tambien de los ángeles el versículo: *Dioses sois, é hijos todos del Escelso*; porque la Escritura los llama hijos de Dios por creacion, á distincion del Verbo eterno que lo es por naturaleza y verdadero Dios de dioses, es decir, de ángeles y hombres, no de los ídolos vanos que nada son. *Levántese Dios, y sean dissipados sus enemigos* (\*). Varias descripciones de la venida de Dios, ya para visitar la tierra, ya para juzgarla, nos da en sus salmos el profeta

(\*) Verso 1 del salmo **LXVII**.

Rey; y en todas no podemos admirar bastante-  
mente la valentía y belleza de su pincel. Levan-  
tarse Dios y ser disipados sus enemigos, que  
parecian irresistibles, es una misma cosa en  
estilo del divino poeta. *Como se disipa el humo  
al soplar un recio viento, como se derrite la cera  
á la proximidad del fuego, así á la vista de Dios  
desaparecen los pecadores* (\*). Nosotros nos he-  
mos valido de otra comparacion sacada de la  
divina Escritura, no menos viva y fuerte para  
expresar el poder de Dios. No hay accion mas  
pronta que la del fuego sobre una paja seca: así  
el soplo de Dios encendido en ira devora á sus  
enemigos (\*\*).

(42) *De ciudad rota triste memoria, que entre  
ruinas nos quedará.* Véase la nota de número 1.º

(43) *Así trocarse ví en un yermo, famosa Am-  
púrias, tu gran mercado; y de Itálica por ad-  
verso hado ocupa el suelo horror, soledad.* Am-  
púrias, como Rosas y Palamós á la costa orien-  
tal de Cataluña, era una colonia de griegos es-  
tablecida allí, y separada por un muro de la  
otra inmediata Ampúrias, habitada por gente  
del pais, con la que comerciaban. Su nombre  
griego significa gran mercado (\*\*).

(\*) Verso 2 del salmo LXVI.

(\*\*) *Exod.* cap. xv, vers 7.

(\*\*\*) *Tito Liv.*, lib. xxxiv, cap. 3.

Itálica , patria de Trajano , era una poblacion antigua que habia cerca de Sevilla. Las fúnebres á la par de sublimes memorias de esta gran ciudad , que desapareció con el tiempo , escitaron el entusiasmo de don Francisco Rioja, que cantó sus ruinas con una oda muy patética y muy bien acabada.

(44) *Venceis (ó mártires) del tiempo la tiranía.*  
Verso de Arriaza en su *Despedida*.

(45) *Renuevo hermoso de sus ruinas Mataró se alza.* Acerca la reedificacion y aumentos de Mataró , así escribe Caresmar en su carta sobre la antigua poblacion de Cataluña: «En el siglo XIII, en que se pudo habitar en las costas de Cataluña con menor recelo y mas seguridad que antes, por estar espelidos los Moros de las islas Baleares, se fue multiplicando la poblacion de Mataró, y en el espacio de menos de doscientos años llegó á ser una villa populosa , rica y magnífica; tanto, que el rey don Alonso V, en 1424 , á 8 de noviembre le concedió los mismos privilegios que tenia la ciudad de Barcelona ; lo que confirmó el rey don Fernando I, el Católico , en 31 de julio de 1480. El rey don Felipe II, en 16 de noviembre de 1585, le concedió que tuviese voto en Córtes ; y don Felipe V , en el año de 1702, á 20 de marzo la honró con título de ciudad. Todo esto supone haber hecho Mataró notables

servicios á los reyes; y en efecto, sabemos que los de Mataró los hicieron grandes. En la expedición de Cárlos V contra Túnez y la Goleta le sirvió Mataró con muchas naves: en la que hizo el mismo Emperador contra Argel, le sirvió con ocho naves y veinte tartanas, que casi todas tuvieron la desgracia de naufragar, como las mas de aquella expedición. En la de don Juan de Austria contra el turco, en Lepanto, le sirvió con seis naves armadas á su costa. En la irrupción de los Franceses contra Salses, en 1639, sirvió á don Felipe IV con una compañía de soldados, pagados y mantenidos de su cuenta; y esta compañía fue la primera que llegó á oponerse á los Franceses: y sobre esto, Mataró envió al ejército muchos víveres comprados de su dinero. Sirvió tambien á Cárlos II en las turbulencias de 1689, como lo confiesa el mismo rey dándoles las gracias con particulares elogios, prometiendo corresponderles en las ocasiones que se ofreciesen de su mayor conveniencia, fecha en Madrid á 10 de diciembre del mismo año. Todo esto hace ver que Mataró hoy tal vez, aunque quisiese, no podria llegar á hacer lo que en los siglos XVI y XVII.»

Sobre las referidas Reales concesiones debe advertirse que el señor don Felipe IV, con decreto dado en Madrid á 17 de julio de 1633,

despues de referir y confirmar las gracias otorgadas á Mataró por sus predecesores don Alonso V y don Fernando I, el Católico, principalmente la que declara al castillo, villa y término de Mataró incorporados perpetuamente á la Corona, y en el goce de todos los privilegios que la ciudad de Barcelona; como calle de la misma, dice del modo mas claro y preciso que así como los ciudadanos de Barcelona solo pagan dos sueldos por libra en los laudemios Reales, así lo hagan los habitantes de Mataró. A esto, pues, se arregla el Real Patrimonio; y aun con la gracia de un tercio mas, si se solicita, y es su costumbre hacerla. Esto se entiende en las traslaciones de dominio hechas por contrato oneroso; que en las de titulo puramente lucrativo, como legados, sucesiones, donaciones, nada se paga absolutamente. Debemos tambien agradecer á S. M. don Felipe V que al honrar á Mataró con el titulo y privilegios de ciudad, lo hiciera con los mas subidos elogios de fidelidad, valor, generosidad y amor de sus habitantes al soberano; y el que diese á su ayuntamiento la facultad de crear corredores con las mismas prerrogativas que los de la ciudad de Barcelona. No podia concederse gracia de mayor fomento para el comercio, como tambien la otra de poder construir un muelle; y ¡ojalá hubiera habido medios de realizarlo!

Del aumento de poblacion y fuerzas de Mataró, sin duda debido á su comercio, tenemos otra prueba en la historia de la guerra civil de Cataluña en el reinado de don Juan II de Aragon. En 22 de julio de 1465 la armada Real hizo un desembarco cerca Mataró, con intencion de talarla é incendiarla por la noche. Mas los habitantes de la entonces villa, y comarca, puestos luego sobre las armas, se defendieron con tal acierto y valor, que rechazados vergonzosamente los contrarios con pérdida de 200 hombres (alguno los reduce á 60), se vieron obligados á reembarcarse con la mayor precipitacion (\*). No sabemos el número de desembarcados; pero el serlo de una armada que dominaba estos mares, y amenazaba á la misma Barcelona, prueba que Mataró para resistirlos fuera ya una poblacion considerable. Poca gente podian enviar á su socorro los pueblos vecinos, que eran muy cortos, como lo son aun, menos Vilasar de mar que no existia. El voto general del Reino por el príncipe de Viana heredero de la Corona, la decision de Cataluña por los derechos del mismo, á cuyo favor se comenzó la lucha, y la defensa de los propios hogares, deben hacer que no sea para Mataró

(\*) *Memorias de Barcelona*, por Capmany, tom iv, apénd. pág. 10.

un borron la causa por la que lidió entonces con tanto valor.

Mas contestando á lo que dice Caresmar al fin de lo que de él insertamos, á saber, que Mataró hoy tal vez, aunque quisiese, no podria hacer lo que en los siglos xvi y xvii, observamos que Mataró, ya ciudad en el último tercio del siglo pasado, con el libre comercio de la América concedido y ampliado progresivamente por la sabiduría del rey Cárlos III, segun lo estaba exigiendo tiempo habia la sana política, tomó un aumento de poblacion y riqueza que estuvo muy distante de haber conocido hasta entonces. En 1800 esta ciudad tenia 15000 habitantes, á saber, un tercio mas de gente que al principio del siglo anterior. En el propio año, segun los libros de matricula de la misma, contaba suyos 32 buques de carrera de América, á mas de 17 menores para el comercio de cabotaje. Dichos buques harian unos con otros un viaje al año, y juntos componian 5039 toneladas; porque regularmente eran entonces mayores de los que ahora hacen este comercio. Calcúlese de ahí la esportacion de frutos del pais, é importacion de coloniales; y sáquese cuanto se enriqueciera Mataró, aun cuando no tuviese suya sino la cuarta parte de capitales y ganancia. Ni es esto mucho suponer; porque Mataró

tenia entonces cuatro fábricas de indianas, muchas de cintería, pañuelos de seda, abundancia de medias de seda y algodón (\*). La esportacion de los excelentes vinos que producen las colinas de sus cercanías, abrazando los vecinos pueblos de San Vicente y Llevaneras, podia regularse segun Lipp (\*\*) á 3000 pipas en años de cosecha. Tambien se fabricaba un poco de aguardiente, cuya esportacion no pasaba de 200 á 300 pipas anuales. Estos cálculos son de lo que se extraia para el continente de Europa: no se embarcó menos para América posteriormente. Las mugeres se empleaban mas que ahora en la fabricacion de blondas y encajes los mas esquisitos, que se despachaban por el Reino y para la América. Por desgracia estas ventajas se destruyeron, y casi desaparecieron del todo á causa de la desastrosa guerra del año 1804 con los Ingleses; de cuyas resultas, juntas con las enormes pérdidas causadas por los insurgentes, y completa revolucion de América, el comercio de Ultramar quedó por largo tiempo muy abatido y casi nulo. Sin embargo, en el año 1808, cuando el levantamiento de España contra Bonaparte, Mataró, no una compañía, sino algu-

(\*) Véase el *Almanaque mercantil* del año 1805, impreso en Madrid.

(\*\*) *Guia de comerciantes*, tom. 1, cap. de Barcelona.

nas puso en pie y mantuvo armadas en diversas ocasiones en los seis años que duró la guerra de independencia; mereció dar nombre á un regimiento, y con su noble ejemplo animó y sostuvo el valor y constancia de su corregimiento en defensa de nuestro amado rey don Fernando VII (Q. E. G. E.) y de la patria, en conformidad con los generosos sentimientos de toda la Nación.

(46); *Feliz, esclama, castro Octaviano!.. ¿Partíslo conmigo?* (El sacro depósito de las reliquias de las santas Juliana y Semproniana.) Es constante que estas santas fueron martirizadas en el castro Octaviano, hoy San Cugat; que sus sagrados cuerpos, como los de otros mártires, fueron allí depositados; y por los siglos VI y VII iban muchas gentes á venerarlos, y visitar aquel memorable lugar regado con tanta sangre de cristianos. Por los siglos VII y VIII fueron confiados estos sacros restos á los monges benedictinos, erigiéndose allí un monasterio de los mas célebres y antiguos de España. El zelo de aquellos santos varones consiguió salvar tan preciosos tesoros en medio de los horrendos trastornos que siguieron á la invasion y ocupacion sarracénica. Porque por los años 986, en que padeció Cataluña una de las mas terribles devastaciones, el monasterio é iglesia de San Cugat fueron horriblemente sa-

queados, quemados todos sus libros y papeles, y degollado el abad Juan con once monges. Por feliz suerte se salvó Oton, que reunió algunos pocos monges que quedaron, y se opuso con valor al torrente, dice Moxó, y restauró la casa del Señor. Mataró, siempre devota de sus Santas patricias, y solícita siempre de poseer, ya que no podia esperar sus cuerpos, á lo menos alguna partecita, habia dirigido varias peticiones al Real monasterio de San Cugat á dicho efecto. Finalmente, en 1772 el abad don Buenaventura Gayolá y su cabildo accedió generosamente á sus justos deseos, y se verificó la traslacion de reliquias insignes de dichas Santas de aquel Monasterio á la iglesia parroquial de la ciudad de Mataró, con una solemnidad correspondiente á tan digno y plausible objeto.

(47) *Vuestros timbres llevarán mis hijos hasta los fines del nuevo Mundo.* De la piedad de los Mataroneses es muy de presumir que en sus viajes á la América ó nuevo Mundo, y colocados allí muchos, no olvidaran el culto de sus Santas patricias, y que particularmente las honraran el dia de su festividad. Me consta la devociou de algunos marineros á estas Santas. Así se verificó que los timbres de Juliana y Sempromiana pasaron mas allá de los mares.

(48) *En alto templo vuestras hazañas hará in-*

*mortales sabia escultura: ya sus primores... pintura, veo que apura en vuestro honor.* En efecto, dos de los mejores artistas que han honrado á Barcelona en nuestros dias, Gurri y Montaña, emplearon dignamente este su pincel, y su cincel aquel, en inmortalizar las glorias de nuestras heroínas. Son obra del último cuatro grandiosos y primorosos cuadros colocados en el espacioso y magnífico presbiterio de la iglesia parroquial de Mataró, los cuales representan la predicacion y muerte de san Cucufate, la conversion, comparecencia ante el juez, y martirio de las dos hermanas. En los relieves que los acompañan y sirven de remate, brillan con mucha propiedad y gusto los principales símbolos de la religion cristiana, que abrazaron Juliana y Semproniana, y los trofeos de su martirio. Al pie del trono de la Virgen, titular de la iglesia, están las reliquias de estas Santas, y colaterales sus estatuas sobre una luminosa nube, en actitud de orar por su patria, obra de Gurri.

FIN.